TEMPESTOR

Volumen 14

LA CORRIENTE 1611

TEMPESTOR

Volumen **14**
Agosto 2024

EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL SACRIFICIO HUMANO

TEMPESTOR
ÓRGANO DE EXPRESIÓN TEMPESTISTA

Publicación artístico literaria, con fines ocultistas, destinada a promover la Corriente 1611
SOLO PARA MAYORES DE EDAD

CONTACTO Y APORTES:
Tempestor1611@gmail.com

PUBLICACIÓN:
T.me/Tempestor1611

Esta publicación no se hace responsable de los errores que cometan los humanos bajo su denominación individual, sea cual sea a lo largo de la historia.
En la presente, pasados o futuros volúmenes.

.....

Esta publicación se reserva el derecho a modificar o recortar los artículos que lleguen a la redacción.

.....

Esta publicación está diseñada para ser impresa de manera casera, en un formato de tamaño media carta.

.....

Se permite y alienta a su distribución, reproducción, imitación, destrucción, repulsión, odio, y censura de manera física o espiritual; siempre y cuando, toda energía originada por la misma; sea destinada a alimentar nuestro egregor.

M. DC. XI
Cum superiorum privilegio veniaque
Aperiatur stellas et germine Tempesta

TEMPESTOR

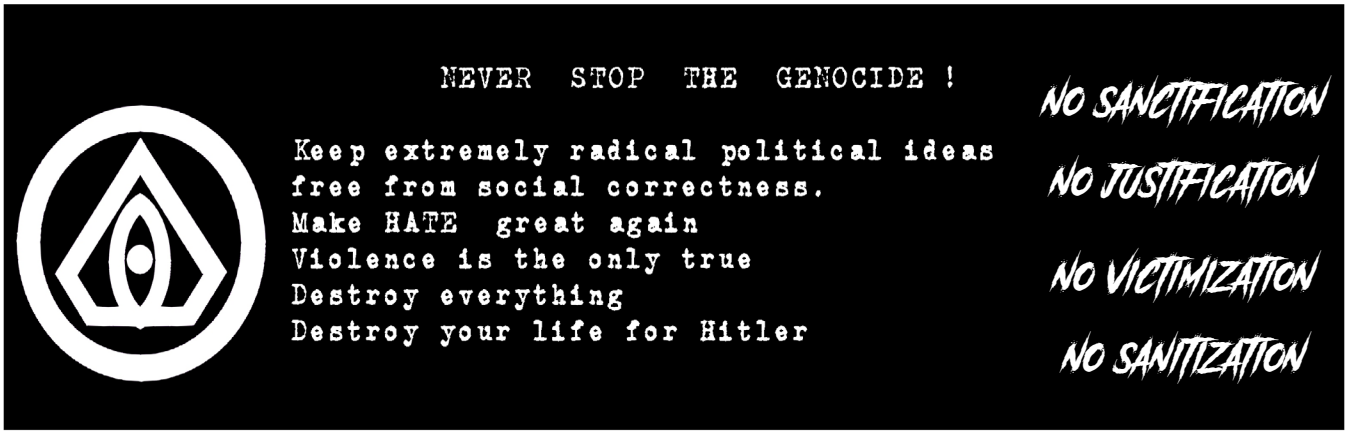
DECLARA:

°Que condena toda apología o cualquier promoción de la vida humana, y expresa su apoyo, por cualquier causa que acelere la extinción de la humanidad.
Por ello afirmamos que los débiles y los mundanos, deben de perecer; y nuestro deber es ayudarlos a morir.

°Que apoya la libre difusión de temas científicos, históricos, artísticos, misticos o literarios, que ayuden a la destrucción total del sistema, sin que ello implique apoyar a los mundanos; nuestro apoyo por su degeneración, solo es a condición de acelerar su extinción.
Por lo cual, no nos suscribimos a favor de ninguna causa o agrupación, sea cual sea.
Nosotros solo estamos a favor de la Tempestad.

°Que trata de servir como un Nexion, que manifiesta las fuerzas causales en este universo, para con este medio, dar comienzo a nuestra Gran Obra, la cual es

LA DESTRUCCIÓN DEL SISTEMA.



EDITORIAL

Escuchar en loop la cancion "Against Time" del Album The Lightning and the sun de Radio Werewolf. para amplificar el mensaje de esta editorial.

El tiempo es esa ilusión con la cual el Demiurgo, el dios de este mundo, aquel al que los mundanos le rezan, y quienes se arrodillan ante el símbolo de la cruz que los tiene clavados a este mundo, usa para entretenerse en la eternidad.

El eclipse terminó hace poco.
El eclipse terminará ayer.

Y la gente sigue siendo la misma. Esperaba algún cambio significativo que hiciera que todo lo que está a mi alrededor fuera diferente, pero no fue así. Todo sigue siendo igual, tal vez algunas personas llorando, tal como lo hacen todos los días, tratando de darle un valor a algo que no lo tiene, así como yo con la humanidad. Pues el eclipse terminó hace poco y la gente sigue siendo la misma, y estúpidamente creí que no sería así.

Se me olvida que el tiempo es un círculo plano, el disco de nuestras vidas el cual se toca a diario, siempre con las mismas melodías. El calendario es la prueba de que se venera al sol debido a que este es imperfecto. El sol representa al Demiurgo y la creación, y todo gira en torno a él. El número 12 es el número del sol, este número es imperfecto y solo otorga desorden. El 13 representa a la luna y por esto está prohibido. El número 13 es el número de la noche, y la reina de la oscuridad es la luna. El venerar a la luna es una afrenta a Dios, por eso se prohíbe la medición mediante la luna. El calendario debería tener 13 meses, el reloj 13 horas.

Pocos entenderán por qué el ciclo de sus vidas se parte en 12, como los apóstoles que penetran al Logos del sol, aquellos que entregaban su energía lechosa al rabino de Nazareth.
Mañana hubo un programa llamado "La Casa de los Famosos".
Y ayer habrá otro igual.

CONTRA EL TIEMPO

Hoy la conciencia colectiva está imbuida en lo que pasa dentro de ese experimento de consumo. Y mientras las páginas de este número 14 de Tempestor se están manifestando en este universo, desde un lugar increado, tomo algo que dijo Adrián Marcelo para amplificar el mensaje de esta revista.

"*La droga de la gente exitosa es la cocaína*".

O algo así dijo, en este momento no recuerdo bien, solo recuerdo el mensaje el cual se reduce en "Energía". La producción y materialización de la fortuna en este plano solamente se hace mediante el enfoque de la energía. Entre más joven eres, más cuentas con ella, pero la energía en el universo mundano es limitada. Cada hombre que cae aquí cuenta con cierta cantidad, depende de él administrarla y adquirirla.

Y el Demiurgo lo sabe, por eso inventó el tiempo, no para ver las cosas crecer, sino para malgastar la energía de aquellos que cayeron aquí, pues él ya tiene la energía de todos los demás, la energía de todo. La única energía nueva fuera de la creación es la de aquellos que vienen de más allá de la creación, y es la energía de esa llama negra dentro de ellos, con la cual se alimenta el rey de este mundo, el rey de los reyes ante el cual sus esclavos se arrodillan. Por eso creó esta trampa y por ello sigue funcionando, para hacerte olvidar cuál es tu Voluntad, y distraerte de tu Gran Obra.

Cuando la energía sobra, esta se desperdicia, se tira, unas 3 o hasta 5 veces al día, termina en pañuelos desechables. Al menos así pasa en las casas de los jodidos. Algo que tienen en común los extremadamente ricos es que no permiten que sus hijos se vuelvan adictos a la pornografia. Ellos conocen el secreto de la energía, saben de dónde obtenerla, por eso el libro de "Piense y Hágase Rico" está en cada una de esas casas, ahí dan el secreto. Cuando eres joven quieres coger,

cuando eres viejo quieres dinero, cuando eres viejo y pobre buscas salud.

Cuando sabes cómo hacer dinero, la carne viene a ti y tu carne se rejuvenece. Pero todo es cuestión de saber cómo hacerlo. Pero no arrojemos perlas a los cerdos, todo lo anterior solo fue para justificar el porqué algunos aprovechan mejor su estancia dentro de esta jaula que otros. La mayoría de los millonarios entregan su culo a Jehová, ya sea directamente a él o a su hijo. Muy pocos saben materializar su voluntad y modificar la realidad por ellos mismos sin intervención del Demiurgo, y cuando lo hacen, lo hacen solo para tener las herramientas de cumplir con su Gran Obra, la destrucción absoluta de este sistema.

LA TORRE es la casa de Dios.

En la carta XVI, se representa la destrucción de esa torre de vigilancia, de este templo material, mediante el rayo, que anuncia la Tempestad. En la representación de este arcano por parte de Crowley, se ve a la bestia que monta aquella con un millón de rostros destruyendo esta Catedral, se ve el ojo de la Tempestad aniquilando a la gran sinagoga.

Juan 16:11: ***"el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado."***

Y nosotros somos sus verdugos. Así pues, que el tiempo siga transcurriendo, ya que la inmortalidad es nuestra y la prueba de ello se encuentra en estas páginas. Nuestros nombres viven eternamente en un universo más allá de este, cuyas reglas se basan en la causa y el efecto. Nuestro arte no es de este mundo, pues aquí nada es real y la Tempestad está permitida.

Espero les guste este nuevo número de Tempestor y que nuestras obras y blasfemias hagan que el rabino vea con horror, por debajo de su blando miembro sangrante, que en el mundo que él creó, hay quienes están dispuestos a nunca arrepentirse de sus obras. Sin más que agregar, me despido aprovechando este espacio editorial, para que lean "ABIOGÉNESIS" y me den su opinión en el correo que se encuentra en las primeras páginas de esta publicación. Así mismo, me despido no sin antes desearles, como en cada publicación,

SALUD Y VICTORIA

OSS

IMAGINA MATARTE

SIN PUBLICARLO EN X

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

BIENVENIDOS

YEGULEV

Las gotas aventadas, hojarasca en el piso bailando salsa y una servilleta despega desde la barra. Ya serena la brisa tomaba de la mano al vaho de la choricera dirigiendolo a la naríz, suadero y tripa. En el televisor la selección falla el penal.

-Ya con naturalizado, jugadores en el extranjero, salarios de lujo y sigue pasando la misma tragedia -Lamento el taquero numerando con los dedos de la mano cada sentencia proliferada-. Un penal no se desperdicia -las puntas de sus pesadas cejas se tocaban en medio de su frente y en medio de su gesto de disgusto dos pequeños ojos azules saltaban cual chapulines en cada cliente de la barra del puesto.

-Echame tres de suadero con todo -se hace notar un cliente alzando su regordete brazo coronado por un pequeño índice erguido-. Pero con carne no le vayas a raspar aserrín al tronco.

En el rostro del taquero se curva un bigote espeso color negro, encima una nariz roja e hinchada y debajo una hilera de dientes amontonados obviando la sonrisa.

-¡Sale gordo! -contesta aceptando la solicitud del cliente, al parecer ya de tiempo por aseverar su particular calificativo.

-Somos buenos pa los golpes, en eso si somos potencia -comentó uno de los comensales de la barra, el más viejo quien se distingue por ir trajeado- somos una raza maciza.

-Esperemos ya de tanto extranjero la mezcla sea buena para el fútbol -opinó el regordete cliente- Adelante vamos con esa idea. México con eme de magia con eme de mundial, hagamos la magia porque no. ¿Otra copa sin ganar?, no podemos dejar de apoyar a la selección, nos representa en el mundo, digo. Me vas a salir con la raza de bronce, cuando al final somos mestizos, poco va a importar agregarle un poco de aquí, de acá y acullá, ah pero eso sí de buena calidad. Será la raza de oro la representación humana, el nuevo crisol humano, siendo mexicano. -Exclamaba emocionado el regordete hombre acomodando con su dedo los anteojos que resbalaban de su grasoso rostro -O usted que haría güero, como mejoramos. No podemos volver a perder contra una selección sudamericana ¡de caníbales!

-Esos son caníbales -Sonreía el taquero-. Has de saber… si yo te dijera a qué sabe la carne humana -Balanceaba su rostro de arriba abajo con una sonrisa cerrada y los ojos muy abiertos.

-Sabe mejor que el perro -comentó el viejo con traje y su boca peinada con un Clark Gable (o Mauricio Garcés) absorbe un taco completo, después de engullir el bocado pregunta -¿Usted era conocido de Briseida?

-Fijate gordo, hace tiempo -relataba el señor taquero moviendo las manos tratando de acomodar los hechos- dentro de una vecindad en el centro de la ciudad, muy cerca de San Lázaro, ahí por donde está el basamento de Ehécatl había llegado una familia, sin padre, de oficio taquero. Los tacos más aclamados por el transeúnte hambriento de gran popularidad y no siendo la única oferta del negocio; pues de su solicitud estaba otra, hecha más por los hombres, siendo ir a ver a Briseida embelesada, acomedida, amable y quien gestionaba y tenía el mando del puesto. Era Briseida y en ese entonces su hija Ifigenia. Ellas habían llegado de Jalisco. Se hacía notar su embarazo pero no había ningún hombre en la familia.

Al poco tiempo de llegadas le alcanzó el parto dentro de la vecindad, atendiendo hija y vecinas de parteras a instinto. Al desbaratar el capullo en sus brazos, para ofrecerlo a la candidez del sol, se percataron de su ceguera. La mirada jubilosa de su aliviada madre se desplomó lastimosamente. El primogénito ciego creció con los cuidados necesarios y consentimientos de parte de su familia pero no salía a la calle. La madre, quizá por decepción de haber engendrado a un niño ciego no tenia interés en buscar pareja. Los

rumores y chismes flotaban en su órbita, pues como es posible que tan bien parecida mujer esté sola con una cría con desventaja ante el mundo. Pues era la flor más codiciada del barrio.

-¿Usted también es de Jalisco no? -pregunta el hombre obeso limpiando salsa de su hinchada barbilla.

-No que, yo vengo de Sonora, mi papá salió huyendo y dejó varias parcelas. Nunca me dijeron pero sospecho de un duelo de pistolas. Pues ya del negocio me quede acá, en el estado -menea un tapo en sus manos a modo de limpiarse-. Que ¿Ya te llenaste?.

-Ah chirriones, entonces porque le pone "Arandas" a sus tacos. -con espontaneidad el rechoncho hombre estornuda tapándose con su antebrazo, el disparo mueve sus cachetes y cuerpo; dando un pequeño salto dentro de su banco -Prepareme cinco campechanos más, con todo.

-Es la tradición gordo, pero los mios si son los auténticos de Arandas -sonríe el taquero mientras el machete tritura un trozo de suadero, otro de chorizo y termina clavado en el tocón. -Prosiguiendo, Briseida pues tenía de donde escoger de pretendientes, pero el ganon fue el señor Jose Luis Calva Zepeda, su proveedor de carne para el negocio. Después de un tiempo de tratos Briseida cambió su residencia de San Lázaro a Ecatepec, aquí donde el viento nos viene a traer.

- Hágame la cuenta -solicita el viejo de traje metiendo sus manos a sus bolsillos y sacando un papel que desdobla varias veces para sacar un billete. El taquero oprime varias veces los botones de la calculadora. -Cuando era mesero en un cabaret las cuentas me salían rápido, con la cabeza.

-Porque atendía a puro borracho, así fácil, se cobraba como quería -respondió ágilmente el taquero haciendo reír al rechoncho cliente y despachando la cuenta del viejo.

-Provecho y buenas noches -el viejo se alejó caminando ya con la lluvia escueta.

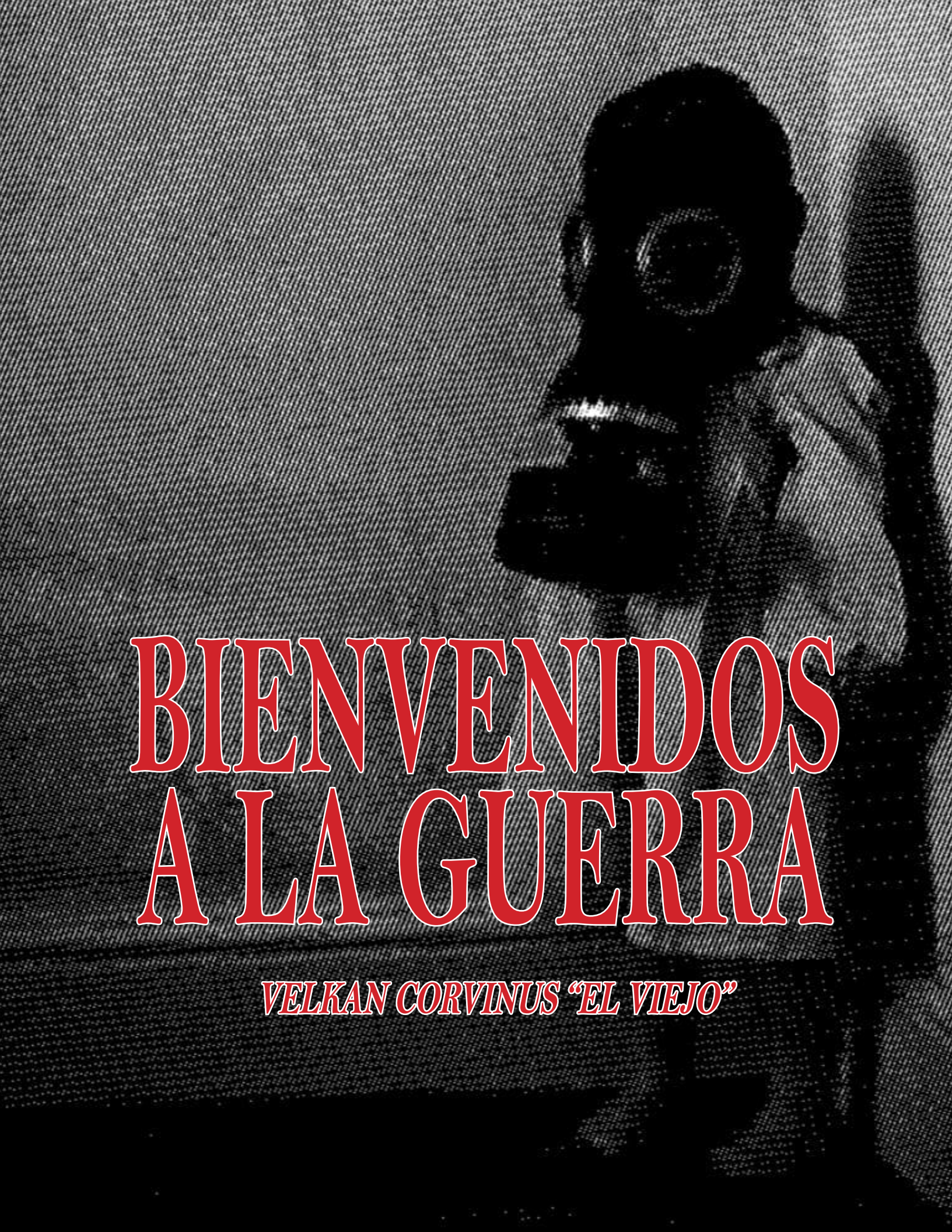
-Ese viejo también fue al banquete de Briseida -el taquero apuntó con una leve rotación de cabeza hacia el viejo, este perdiéndose entre los húmedos destellos de los postes de luz y faros de autos en movimiento. - el señor Jose además de ser proveedor de carne se dedicaba a vender barbacoa los fines de semana, tenía una casa con terreno grandísimo en comparación con los demás. Ahí vivía con Briseida y sus hijos pues nunca se había juntado antes, o no se sabe hasta el día de hoy. Entonces ya Ifigenia era más grande y se acercaba su cumpleaños número quince. Para esa fiesta invitaron a clientes y a todos los vecinos. Orale va, pues todos bien emocionados, su barbacoa era muy buena, a la gorra ni quien le corra. Música en vivo, comida y chupe.

El rollizo hombre ponía atención con sus brazos trenzados, los autos caían en los baches llenos de agua y reflejos de luces.
-Por ese entonces el clima estaba como hoy o peor, el cielo pesado de nubes negras, hasta el viento tiró un árbol. Se dice que Jose Luis no mató a Briseida. Una lámina de acero arrebatada por la ventisca planeó dentro del terreno de Jose Luis encontrándose con Briseida, decapitándola. Jose pues también pierde la cabeza, no podía denunciar; la lámina era de su propiedad. Se le ocurrió enterrar a Briseida, pero no en una fosa sino en el hoyo de la barbacoa. Para su suerte Ifigenia tenía audífonos a alto volumen, su hijastro ciego y él pues, se quedó mudo mientras se preparaba todo un día antes del festín.
-¿Es verdad ese rumor sobre el sabor de la carne humana, como de puerco? -curioso el hombre hinchado limpia su nariz con una servilleta de papel hecha bola.
-Sabe como la carne de dodo. Mira se dice que los griegos antiguos antes de sacrificar a las vacas o toros, vertían agua o semillas sobre la cabeza del animal como símbolo, o modo, de que el animal asintiera con la cabeza su sacrificio. El día de la fiesta nos recibió Jose Luis

en su terreno, con mesas acomodadas debajo de una gran carpa, en la megafonía decía "Bienvenidos" con pronunciado esfuerzo. Inquieto su hijastro destapó el atroz acto, cuando entró en la habitación de Briseida y salió con la cabeza de su madre en medio del baile. Ya para ese entonces habíamos degustado la mejor carne que hemos probado en nuestras vidas, creo yo e Ifigenia nunca se apareció en su fiesta. Esa noche la carpa despegó del suelo y se inundó la colonia por primera vez. Jose Luis fue a la cárcel, de ifigenia al día de hoy sigue siendo un misterio y al hijo ciego le perdimos la pista. -El taquero saca un trozo de carne desde el fondo del aceite, lo trocea, lo sirve en una tortilla del tamaño de la palma de su mano, hace paisaje con cilantro, cebolla y un charco de salsa roja. Lo come.

ESTO ES LO QUE LEO DESPUES DE GOLPEAR A MAMÁ

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PEVERSION



BIENVENIDOS A LA GUERRA

VELKAN CORVINUS "EL VIEJO"

—¿Está lista la póliza del nuestro cliente de Branford Motors?—
Me despierto de golpe cuando mi jefe me habló.

—Eeee, si, SI, SI. La póliza está lista, sólo falta la firma del evaluador y del abogado de la compañía.— respondo, aún tratando de recomponerme de la distracción en la que estaba.

—Está muy ausente el día de hoy señor Richards, necesito a todos en sus cinco, sino en sus seis sentidos en estos momentos. La manifestaciones ocurridas en estos días en la ciudad, junto con los conflictos de bandas extrañas con la policía, y el creciente vandalismo, requiere todo el esfuerzo de esta aseguradora para solventar las necesidades y emergencias de nuestros clientes, ¿fui claro, señor Richards?—

—Si señor, lo lamento, no volverá a pasar.— respondo de forma arrepentida, tratando de librarme del regaño de mi jefe, a lo cual, solo me da una mirada de duda antes de irse.

El ajetreo de los papeles, las impresoras, y las constantes llamadas a los teléfonos de la oficina, me estaban generando un dolor de cabeza gigantesco, a lo cual, me decido ir a la cocina de la oficina por una pastilla para el dolor.

Estos días han estado de loco, manifestaciones por aquí, tiroteos por allá, bandas de motociclistas atacando a funcionarios político, rumores de "árboles" atacando a agentes de la CIA o el FBI, desapariciones, parvadas gigantescas de cuervos actuando de forma extraña en la ciudad, y destrozos de miles de dólares, que es a lo que me compete como agente de seguros.

—Que tal Paul, vi que te atrapó el jefe ogro en tu siesta de la bella durmiente, ¿no te sientes muy bien, no es así?— menciona Bill, un amigo del trabajo, que me sorprende cuando estaba a punto de tomar agua para pasarme la pastilla para mi pequeña migraña.

—Si, no he estado bien últimamente, me siento cansado y algo agobiado. Últimamente, aunque suene muy extraño y descabellado, siento que todas las cosas que están pasando, están también relacionadas conmigo, no sabría explicarlo, pero es una sensación de algo que me está llamando.—

Bill me mira fijamente, con una expresión de rareza.

—Eeee, si, no andas bien, el estrés del trabajo te está comiendo la cabeza amigo. "Te está llamando", que disparates dices amigo, mira, lo que tu necesitas es esto.— Bill procede a darme una tarjeta, con la imagen de una asiática en lencería, acompañado de un estilizado título de nombre Shangri La.

—¿Qué es esto?—

—El paraíso mi amigo, las mejores y más hermosas mujeres del lejano oriente. Varios del trabajo van a veces, incluso ha ido el jefe ogro.—

—¿El jefe?, ¿pero está casado, y con dos hijos?— respondo asombrado por tal revelación.

—Lo que pasa en Shangri La, se queda en Shangri La, ¡tienes que ir Paul!, necesitas un rejuvenecimiento carnal que te ponga de nuevo en acción.—

—¿pero, que és?, ¿es un club de strippers?,¿un bar de caballeros?—

—Eso y mejor, puedes escoger del amplio catálogo, a la chica que más te guste, y llevártela a una habitación y hacerle lo que quieras, o mejor diche, que ella te lo haga, son muuuy apasionadas con su trabajo, te lo aseguro. — responde Bill con una sonrisa maliciosa.

—No lo sé Bill, no soy de estos lugares yo.—
—Bueno— responde Bill, mientras se terminaba rápidamente un café que se había preparado mientras teníamos nuestra conversación. *—Te dejo la tarjeta, así sabrás llegar al lugar. Créeme Paul, te lo recomiendo. —* me guiñe el ojo, y se retira de la cocina.

—Buenas noches Charlie.—
—Bunas noches señor Richards, que descanse.—
Me despido del guardia, mientras procedo a retirarme.

Ni cuenta me di cuando anocheció, al parecer me quedé muy tarde a terminar unos pendientes que mi jefe me dejó, sospecho que como castigo por mis distracciones.

Las calles estaban concurridas, aún había movimiento. Luces por todos lados, gente riendo, otra enojada. Los puestos de periódicos rebozaban de artículos sobre los acontecimientos ocurridos últimamente. Varios restaurantes llenos, al igual que cafeterías.

Estuve en la acera, esperando un taxi para que me lleve a mi casa, cuando un chico, que estaba repartiendo volantes me entregó uno.

—Buenas noches señor, no le gustaría pasar una noche agradable con una encantadora dama.— el chico no a de tener más de doce años. Estaba vestido de forma interesante; pantalones de vestir, zapatos cafés bien pulidos, un saco que hacía juego y una boina que cubría su cabeza, casi no se podía ver su cara, por la sobra que hacía ésta en ella, parecía un niño de los años 50 o del estilo de gánster de Al Capone. Aunque, lo que más llamaba la atención era una gran sonrisa blanca, y sus ojos azules, muy azules, como si tuvieran luz propia.

—¿No es muy noche para que estés en la calle trabajando pequeño?— pregunto mientras tomo uno de los volantes que me ofrecía, sin apenas verlo.

—¿No es tarde para usted, el de responder al llamado, mi señor?— responde el niño con un tono penetrante, mientras no dejaba de mirarme.

¿Llamado?, ¿Cómo sabe ese niño de mis extrañas sensaciones?

—¿A que te refieres con eso niño?— pregunto, mientras pongo completamente mi atención, a lo que sea que me vaya a responder.

—Los demás están respondiendo, faltan unos pocos; a usted Sir, me envió expresamente mi señor a por usted. El Khan necesita su pronta respuesta, ellos ya se están moviendo, y necesita su pronta acción... Caballero de la Lealtad.—

En ese momento, un carro me distrae, eran uno chicos gritando, al parecer venían o iban a una fiesta, todos alborotados. Cuando volví a dar mi atención al niño, había desaparecido.

Procedí a mirar el volante que me dio aquel extraño niño. Era nuevamente un anuncio de ese lugar del que Bill me había mencionado: Shangri La.

Llego a la entrada de ese lugar, había una fila en la puerta, custodiada por un cadenero inmenso, parecía un yakuza, con tatuajes que se asomaban un poco por el traje negro que portaba, haciéndolo ver imponente.

La fila era larga, haciéndome querer no seguir, hasta que escuche por la entrada una voz familiar.

—¡Paul, oye Paul, por aquí—

Era Bill, que se acercaba al cadenero, susurrándole algo al oído para que quitara la cadena y dejarme pasar.

—Que tal amigo, sabría que no te resistirías.—
—¿Tienes trato preferencial en este lugar Bill?— pregunté, mientras que él me arropaba con su brazo, emocionado de que yo haya venido.

—Neee, sólo soy conocido del cadenero, le ayude en algunas cosas con un seguro para su auto, me debía una ese gorila.—

Al entrar, el lugar parecía un antro tal cual. Música a todo volumen, las mesas estaban llenas, y muchas mujeres asiáticas en lencería, trabajando

como meseras del lugar. En el centro, había una pista, como las que usan las modelos, pero con un tubo en el centro, y algunas chicas bailando en él, mientras se desvestía poco a poco, al mismo tiempo que los hombres cerca de ellas, les gritaban y lanzaban billetes a montones.

—¿Te lo dije o no?, es el paraíso mi hermano.— exclabama entusiasmado Bill.
—¿Quieres un trago o algo?— pregunta Bill, mientras asiento, necesitaba un respiro del ajetreo que había en el lugar.

—Nunca había visto este lugar, ¿es nuevo?— pregunté, casi gritando, el ruido del lugar impedía que escuchara lo que estaba diciendo.

—Si, unas semanas, pero cuando habrió, la gente empezó a llegar como avalancha.— mencionó Bill, mientras se acaba de golpe la copa que tenía en su mano, procediendo a pedir otra al bartender.

—Toma, como lo prometí, este es el catálogo de chicas, yo se que lo necesitas, ¿hace cuando no tienes algo de sexo hermano?—

El catalogo estaba en una carpeta, que parecía menú de restaurante, adornado con grabados orientales, muy al estilo del lugar. Empecé a ojearlo, hasta que me topé con una. Decía que se llamaba Foxy Black, muy guapa, oriental como todas, pero lo que me llamó la atención, fueron sus ojos, iguales a los del niño de hace unos momentos.

Pregunté a Bill, como era la movida para pedir a la chica, movido más por mis deseos de respuestas, que por otra cosa.

Bill me llevó a una recepción del lugar, en la cuál se pedían este tipo de servicios. Al parecer la chica era nueva, y yo sería su primer cliente. Bill se ofreció a pagarlo todo, parecía estar más emocionado que yo de mi encuentro.

Una de las chicas meseras, me llevó a un lugar apartado del ajetreo, era un pasillo con varias habitaciones, en cada una se escuchaban ruidos, entre gemidos y esas cosas que se escuchan cuando están teniendo sexo en varios cuartos a la vez.

La chica me dejó en una habitación muy bien equipada. Una cama enorme, con un baño de porcelana, adornado con cosas asiáticas la recámara. La chica procedió a darme las indicaciones, y en cuanto tiempo se demoraba mi acompañante a venir.

Al irse la chica, procedí a acostarme en la cama, estaba agobiado y cansado, con muchas cosas en la cabeza; el niño, sus palabras extrañas, mis extrañas sensaciones de lo que estaba ocurriendo en la ciudad.

Escuché un toquido en la puerta, era ella. Me levanté rápidamente a recibirla. Al abrir la puerta, me quedé perplejo.

Una belleza de mujer. Piel pálida, vestida con un kimono negro, adornado con arte oriental en plata; una cara de muñeca, perfecta a donde quisieras verla, un pelo negro como la noche, recogido con dos palillos a como acostumbran hacerlo las japonesas. Y unos ojos rasgados asiendo relucir esos impactantes ojos azules, que al igual que los del niño, parecieran que tuvieran luz propia.

La chica me sonrió, y pasó a la habitación dulcemente, dejando una estela de perfume delicioso.

—Te vez asombrado, ¿Es tu primera vez aquí?— pregunta ella, mientras camina seductoramente por el cuarto.

—Eeee, emm, si, SI. No soy mucho de estas cosas, por no decir nada.— la chica me responde con una risita, seguido de una sonrisa, develando una sonrisa blanca y pulcra.

—Disculpe mi inexperiencia, o mis modales señorita, pero de casualidad, ¿no es conocida de un niño que trabaja con ustedes repartiendo volantes en la

calle?—

—Puedes llamarme Kitsu, si prefieres.— contesta rápidamente con una sonrisa.

—El no es un niño, aunque aparenta serlo, y vaya que es algo molesto.— responde lenta y dulcemente, mientras se acerca a mí, haciéndome retroceder lentamente hacia la cama.

—No... ¿no es un niño?, pero a que se refie...— caigo a la cama de espaldas, mientras veo, como Kitsu, se quita los palillos de su cabello, dejándolo suelo. Un pelo negro largo, lacio y brillantemente hermoso.

—¿Vienes por el niño, o vienes por mí... Caballero.—

Kitsu, se empieza a quitar el kimono, suavemente hasta dejarlo caer en el suelo. Un cuerpo hermoso y espectacular, blanco como la porcelana, con algunos tatuajes que no ocultaban para nada la belleza y suavidad de su piel.

Empezó a subirse encima de mí, como una depredadora, que tenía sometida a su presa. Sus ojos, sensualmente, no quitaban su mirada de mí.

Empezó a desnudarme el torso, dejando sólo mis pantalones puestos, mientras me besaba el pecho, mi abdomen, hasta subir por mi cuello.

—Se.. se... señori.. ¡Kitsu!, no quiero ser grosero, pero...— me silenció dándome un beso apasionado, el cual, estaba disfrutando mucho, como para interrumpirlo.

Mientras lo hacía, me desabrochó el pantalón, introduciendo su mano en mis partes, acariciándolas, logrando que me ahogara en placer, olvidando las cosas que tenía que decirle.

—Tú solo sígueme, y obtendrás las respuestas a lo que buscas.—

Me quitó los pantalones, y procedió a jugar con su lengua en mis partes, mientras sostenía mi miembro erecto con una, haciendo que se pusiera más dura, deseosa de lo que sea que viniera después.

Procedió a introducírsela en su boca, con una delicadeza que ocultaba una lujuria descontrolada, procediendo a hacer su magia.

El placer era incalculable, por un momento olvidé todo; mis problemas, mis angustias, mis preguntas, todo lo que importaba era ese momento.

Se levantó, y con su mano, sin soltar mi miembro, lo introdujo en su apretada vagina, que wow, estaba muy húmeda y estrecha. Procedió a montarme, gimiendo de placer, sin quitarme los ojos de encima mientras se estimulaba sus pechos. Me besó, se acercó a mi oído, y susurró unas palabras.

—Es un gran honor servirle, mi señor, sea bienvenido...Sir Bedevere.—

En ese momento, alcanzo a distinguir, unas sombras, o siluetas, asomándose por la espalda de la chica, como colas serpenteantes, varias de ellas, como si fueran colas de un zorro. De pronto, todo se nubló y solo hubo, oscuridad.

Amanecí en mi cama, sobresaltado por la alarma que me despertó. Estaba en mi departamento, ¿Cómo carajos había llegado yo ahí?

Procedí a vestirme, ya casi de forma automática para ir al trabajo, cuando vi en el suelo, unas pisadas; eran unas huellas húmedas, como de un canino, aunque pequeñas. Procedí a seguirlas, a ver a donde llegaban, hasta que, en un ponto, las huellas tomaron forma de un pie humano, como el de una mujer. Las huellas terminaron en la ventana, que estaba entre abierta, estaba lloviendo y el viento entraba por la rendija de la ventana semi abierta. Mientras la cerraba, traté de recordar lo que había ocurrido, o si en verdad había ocurrido.

—Buenos días Charlie—
—Buenos días señor Richards—

Llegando a la oficina, me recibió Bill, emocionado por la noche anterior.

—¿Y?, ¿dime, como estuvo?, esa foxy se veía como toda una mamacita, ni cuenta me di cuando te fuiste.—

La respuesta de Bill me conmocionó, no fue un sueño, en verdad había pasado.

—Eeee... SI... si, si, si, todo muy bien, muchas gracias Bill, en verdad lo necesitaba.—
—Lo sabía, sabía que era lo que te faltaba, ¡cuidado!, hay unos agentes extraños en la oficina del jefe, creo que son del FBI o algo del gobierno, como que están buscando a alguien.— me sorprendió la advertencia de Bill.

—¿Agentes?, ¿hace cuanto llegaron?—
—Desde la mañana, han estado haciendo preguntas a varias personas, directivos más bien, no estoy seguro.—

Cuando llego a mi piso de trabajo, veo a lo lejos a los agentes, en el despacho de mi jefe. Estaban vestidos de negro, pelo recortado, lentes negros y sin una pisca de emoción.

Uno de ellos me ve a lo lejos, seguido por otro, al final, todos me observan luego que mi jefe me señala, indicándome como si fuera a mí a quien buscaban.

Los agentes comienzan a salir del despacho de mi jefe, en dirección hacia mí, cuando en mi cabeza escucho una voz, que no escuchaba desde aquella noche en Shangri La.

—Corre.— era Kitsu.

Las preguntas eran para después, tenía que huir de ahí.

Corrí rápidamente hacia las escaleras, mientras escuchaba los pasos de los agentes siguiéndome a toda prisa. Salí a la calle, sin saber a dónde ir.

—¡Por quí!— era el niño, que a lo lejos de la calle me mostraba una ruta de escape.

Sin tiempo para preguntarme que estaba pasando, proseguí a seguirlo.

La lluvia golpeaba violentamente mi cara mientras corría. Los agentes venían corriendo detrás de mí, parecían los agentes de esa película de Matrix, solo que yo no era Neo, y esto no era una simulación, era la vida real.

Seguía al niño, que vaya que era rápido, casi diría que solamente se teletransportaba. Cundo estuve a punto de alcanzarlo en un callejón, el niño desapareció, dejándome sólo; miré a mi alrededor, y estaba justamente atrás del Shangri La.

El lugar estaba cerrado, las puertas estaban cerradas con seguro, estaba atrapado. A lo lejos veo que los agentes llegaron, me habían atrapado.

*—Señor Richards, necesito que venga con nosotros.—*mencionó uno de los agentes.
—Pero, ¿por qué?, no hice nada malo.— respondía asustado, retrocediendo inútilmente al fondo del callejón.
—Lo sabrá en su debido tiempo, ahora, venga con nosotros, es inútil resistirse.—

En ese momento, se escucha que se abre una puerta trasera, ¡Era Kitsu!
Estaba vestida con un pantalón rojo y apretado, con unas botas negras de cuero, y una chamarra de cuero también, adornado en la espalda con brillantes, haciendo la forma de un zorro.

—Lo siento caballeros, el señor Richards está con nosotros, les pido de la manera más amable que se retiren... no lo pediré una vez más.— el rostro de Kitsu se mostró con una furia asesino, sus ojos

brillaban como un fuego azul, y su pelo suelto, la hacía ver de una forma aún más intimidante.

Los agentes no dirigieron palabra alguna, y procedieron a sacar sus armas en contra de Kitsu.

En unos milisegundos, Kitsu, saltó hacia ellos, de una forma sobrenatural, como la sombra de un felino, despedazando a sus presas. Los agentes disparaban a todos lados, mientras eran asesinados uno aun por una depredadora Kitsu sin piedad.

Los cuerpos estaban en el asfalto, la sangre escurriendo de extremidades y cuellos desagarrados, fundiéndose con el agua de la lluvia, llenando todo el callejón. Kitsu, voltea hacia mí, con una mirada serena y tranquila; la sangre de los agentes manchaba su boca, su ropa, y sus manos, dejando ver unas garras que sustituían a sus uñas. Su leve sonrisa, ocultaba apenas, unos colmillos, asomándose un poco por sus labios, empapados de lluvia y sangre.

Kitsu se acercó a mí, lentamente. Los colmillos desaparecían, y sus garras, volvían a ser uñas con un excelente pedicure. En su cabeza, empezó a vislumbrarse unas orejas puntiagudas y translucidas, de un tono azul como el de sus ojos; al igual que de su espalda, iniciando desde su cintura, unas colas como de zorro serpenteantes, igual de azuladas y translucidas, acompañaban a la enigmática señorita de Japón.

—Lamento el grotesco espectáculo que acaba de presenciar, mi señor, le ruego me disculpe.— dice Kitsu de forma muy cortés.

—Pe…pe…pero, ¿Qué es lo que está pasando aquí?— pregunto choqueado, por lo que mis ojos no entienden ni dan crédito de lo sucedido.

—No hay momento de explicaciones, vendrán más, necesita juntarse con los otros caballeros, hay una tarea que debe realizar.—

—¿Caballeros, tarea, de que hablas?— su próxima respuesta me deja más dudas que respuestas.

—Para lo que fue llamado, mi señor, seré su guía en este nuevo camino que está por recorrer. Bienvenido a la última guerra... Sir Bedevere, Caballero de la Lealtad.— dice, acompañándolo con una reverencia hacia conmigo. ¿

¿Es acaso esto, la sensación de llamado que he estado sintiendo?.

SOMOS TU ALTERNATIVA A LA FE

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA

MALA LECHE

S. MELMOTH

Reinterpretación del Capítulo 'Mala Sangre' de Trainspotting por Irvine Welsh

Meterse a una alberca con agua fría parece una tarea sencilla, aún así hay dos variables, dos opciones, dos formas de hacerlo y cada una tienen un trasfondo ligado a algo más complejo de lo que parece para ser una tarea sencilla. Lo que une a ambas es que siempre se prueba primero la temperatura del agua, siempre metes la punta de el pie de tu mayor comodidad para sentir que tan fría o caliente esta, así para que una vez confirmada que esta fría, puedas por fin decantarte por una de dos increíblemente sencillas variables.

Conocí a Carlos Suarez en una reunión del grupo Fundasida, el de San Pedro de los Pinos, al lado del parque Miraflores en la Ciudad de México, no muy participativo, una persona que a simple vista era desagradable, un genuino esperpento. Uno escucha varias veces esa frase tan trillada: "no juzgues a un libro por su portada". ¡Oh, no podrían estar más equivocados! Yo no soy ningún escritor y ni interés alguno tengo en el cómo funciona la industria literaria, pero sin lugar a duda una mala portada es un indicio de una mala historia. Carlos Suarez era lo que aparentaba.

Ser transparente es una cualidad que casi no se ve, el ego realmente opaca a las personas, incluso en el consultorio abundan los pacientes que no pueden ser completamente honestos, por vergüenza, miedo o cualquiera que sea la razón. Carlos no era así, no hablaba mucho, por no decir que realmente no hablaba, pero su cara, sus muecas, sus gestos lo decían todo. Era un señor de como de cincuenta o sesenta años, realmente nunca le pregunté su edad, nunca me interesó, así como a el tampoco le interesaba nada del grupo, ni a mi realmente. No diría que me consideraba un amigo, nuestra relación cordial se basaba en que del grupo éramos los únicos heterosexuales. Diría que era más bien su compañero "no puto" para ir a tomar después de las reuniones.

Por más que me asqueé admitirlo, teníamos un par de cosas en común aparte de estar enfermos, lo que me asqueaba aún más. No éramos de melodramas; nunca le pregunté a que se dedicaba, pero me llegó a contar que un tiempo estuvo en Luz y Fuerza del Centro, desde el inicio hasta el fin, después por un contacto le dieron un buen puesto como judicial, creo que ahora los llaman policías de investigación, entonces lo de ver muertos y moribundos era nuestro pan de cada día. Los dos pedíamos solo una cerveza, en el bar del Holiday Inn que estaba cerca, su queja era siempre que no había un bar de verdad cerca donde la cerveza no costara un ojo de la cara. No sé qué esperaba, estábamos en una zona rodeada de clínicas y uno que otro grupo de alcohólicos anónimos. En eso había otra cosa en la que nos parecíamos, no éramos ajenos a los grupos de apoyo; él estuvo en alcohólicos anónimos un par de años por exigencia de su ahora exesposa, hasta que se empezó a quedarse sin dinero y su avaricia pudo más que el alcoholismo; yo "estuve" un par de meses en neuróticos anónimos, el ultimo año de la prepa mi papá fue diagnosticado por su psiquiatra como neurótico, así que le recomendaron un grupo de apoyo, tuve que acompañarlo obligado por mi madre porque parecía ser que iba por el mismo rumbo que mi padre. En esa casa no culparía, ni me extrañaría que cualquiera fuese neurótico. Hasta que me gradúe fue que les dejó de importar que lo acompañara. Perdí relación con ambos cuando les conté de mi enfermedad.

Cuando el agua de una alberca esta fría, hay gente que va metiendo el cuerpo poco a poco, como esperando a acostumbrarse lentamente al frío, o peor, que el agua empiece a calentarse poco a poco con cada milímetro cuadrado que van introduciendo. Se sumergen tímidamente, inconscientes quizás, hasta que finalmente están dentro del agua sintiendo aún el frío, pasmados porque su cuerpo aún no se adapta a aquella baja temperatura, entonces se enfrentan a la decisión de salirse abruptamente a sentir el poco

calor que les puede transmitir su toalla seca o de enfrentar las aguas frías hasta acostumbrarse.
A algunos en ese lento camino de ir metiéndose poco a poco a la piscina los salpican, o los jalan, o los empujan y terminan exponiéndose a ese frío antes de lo que esperaban. Aún pueden salir y secarse o acostumbrarse a la nueva temperatura, eso no cambia. Ni siquiera es relevante que haya sido contra su voluntad, no cambia nada, sigue siendo solo cuestión de adaptarte o salirte.

Carlos era divorciado, pese a verse muy grande tenía un hijo de unos doce años. Su exesposa, Paola, es varios años más joven que él, una mujer no muy agraciada, tampoco muy fea, definitivamente era mucho más afortunada que el desgraciado de Carlos. No muy inteligente, definitivamente, pero sí de carácter fuerte. Supongo que uno debe tenerlo para estar con Carlos Suarez. Trabaja de mesera en un restaurante de solo desayunos en la Roma. Su hijo era su prioridad, arbitrariamente. Una cualidad de cualquier madre soltera hasta donde he conocido. Charly le dice de cariño al pobre muchachito, supongo que "Don" Carlos fue el que eligió el nombre.

Afortunadamente, para tener unas cuentas similitudes, Carlos y yo teníamos aún más diferencias aparte de el haber tenido una esposa e hijo y yo no. Para empezar, yo casi no sufría por el VIH, mientras que él cada día empeoraba. A él no le importaba mucho su salud realmente, ni su apariencia, aparte de tener un humor que me parecía incomodo. Pero lo que más nos diferenciaba era ese orgullo tan cínico con el que se postraba, ese orgullo tan honesto de ser desagradable, rancio. Las reuniones del grupo de apoyo eran escenas estereotípicas de cualquier película o serie que hayas visto, todos los sábados, dos horas, de cinco de la tarde hasta las siete. Tenía meses sin compartir nada, hasta que decidí comprobar algo, tomé la palabra y confesé falsamente haber tenido relaciones con una persona que conocí en Bumble sin protección. Agregué a la mentira que le confesé mi enfermedad a esta persona imaginaria, se hizo pruebas y estaba limpia, las reacciones fueron mixtas, o no tanto. Lucía, la había tratado muy poco, pero conocía su caso, rompió en llanto, la intentaron consolar Martín y Juan, mientras que Pablo Sánchez, el terapeuta intentó empatizar conmigo y con Lucía a la vez "Los ataques de despecho de ese estilo son normales, afortunadamente no infectaste a nadie, aun así, es bueno reconocer que lo que hiciste estuvo mal". Carlos Suarez volteo a ver el suelo, con una sonrisa como aguantando una carcajada, subió la cabeza y volteo a verme con esa misma mueca burlona. Hice como si no la hubiera visto.

Al salir de aquella infame reunión, algo cambio en Carlos Suarez, no me dijo que, pero en su cara se veía, como si de ser solo una excusa para no tomar solo en el bar de un hotel ahora fuese casi que un igual. Por dentro me asqueaba, pero también sonreí como si ahora fuéramos amigos. Sin duda la platica ahora fue diferente, empezó a soltarse más, a hacer comentarios sobre nuestros compañeros de reunión, que realmente solo fue llamarlos putos y putas. Conforme al pasó de más reuniones e idas al bar, me fue contando más detalles de su vida, el lugar donde trabajaba su exesposa ahora, que lo único que extrañaba era a su hijo que no podía ver, como dar alimentos lo traía vuelto loco, anécdotas de judicial, idas al putero, cosas así. Me había caído un regalo del cielo.

La otra variable al enfrentar un cuerpo de agua frío es para los que ya conocían a que se enfrentaban. Nadadores, personas que lo leyeron en algún libro o revista, lo saben desde antes. La otra alternativa es simplemente sumergirse instantáneamente en el agua helada, el cuerpo se adapta mucho más rápido a la temperatura fría y sufres menos que estar yendo de poco a poco. Aquí la complejidad esta en atreverse a hacerlo sin tener la experiencia previa.

Carlos Suarez mes con mes iba empeorando, habían pasado tres meses desde aquella infame sesión y él desgraciado tuvo que ser internado en el ISSTE. Un par de semanas des-

pués de la sesión maldita yo empecé a ver a su exesposa, yendo a desayunar cada que pudiese. Pasaban las semanas y los meses y mientras más enfermo se ponía Carlos, más me acercaba a su exesposa y eventualmente a su engendro hasta pasar a 4 meses después desde que habían hospitalizado a aquel pobre bastardo. Ya estaba en las últimas. Era ya la hora. Habiendo agarrado cierta confianza, aquella madre soltera con poca vergüenza, me dejo encargado al pequeño Charly porque iba a una cena a la que no podía llevarlo, aparte de que iba a llegar muy tarde. Así que tuve que preparar todo casi que de improvisto en el menor tiempo posible, pero se logró. Al otro día, fui a hacerle la ultima visita a Carlos. Desde que lo hospitalizaron deje de ir paulatinamente a las reuniones, ya no tenían nada que ofrecerme. En el ISSTE lo vi, al pobre desgraciado, casi delirando, no dejaba de toser. Hacía ya varias visitas que estaba casi en ese estado, ir a verlo cada semana religiosamente solo era para saborear este momento aún más. Con la poca cordura con la que lo encontré, le pregunté como estaba, por pura diversión, con un tono burlesco, ni siquiera lo notó. Me contestó que ya quería morirse, pero que más que nada quería ver a su hijo. Ya no fingí empatía, ni simpatía, solo pude decirle: "Es bueno recordar a los seres queridos, quizás tu ya ni te acuerdas de una conocida en común". Se sorprendió, no para bien, realmente estaba confundido, continué "No te acuerdas, ¿verdad? Sara Castillo, igual tampoco te suena el nombre, pero fue una chica que fue abusada por un policía, la fiscalía la ignoró y su caso nunca procedió, pobre chica nunca se hizo una prueba del VIH y cuando se recuperó del trauma contagió sin saberlo a un pobre cabrón". A Carlos no lo movió ninguna de esas palabras solo la tos que lo estaba matando. Yo seguí: "Ella también tuvo culpa, pero todo por un policía de mierda que la infectó y salió impune. Para nuestra mala suerte el infectado también fui yo. No todo son malas noticias tampoco", le enseñé en mi teléfono un par de fotos que si le cambiaron la expresión. Eran de su hijo, el pobre Charly en una esquina de su departamento, de espaldas con golpes y ensangrentado. Carlos no podría creerlo, quería gritar, pero la tos no lo dejaba. Le quité la almohada y lo asfixié hasta que dejó de hacer ruido. Le hablé a la enfermera, Carlos había fallecido.

El pequeño Charly estaba bien, entre alguno filtros de algunas aplicaciones, un poco de maquillaje y el suficiente cloroformo para dormirlo sin que se dañara permanentemente su cerebro hicieron el truco realmente. De su mamá poco después no volví a saber nada, nunca me importó. Me daba algo de pena el niño, no me importaba tanto, pero no podía evitar sentir lastima por la situación que le había tocado.

Sentí un peso menos, realmente me sentía muy feliz, no eufórico, genuinamente sentí que la vida tenía otro valor. Recuperé mi relación con mis padres, el tema del VIH lo habían tratado entre ellos y después de escuchar mi historia una vez más fueron más comprensivos al respecto. Nunca regresé a los grupos de apoyo y hasta la fecha no me ha afectado mucho el VIH.

SI MUERES
ELLA ESTARA,
EN TU FUNERAL

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

DOS INSTANTES SOBRE SALVADOR ELIZONDO

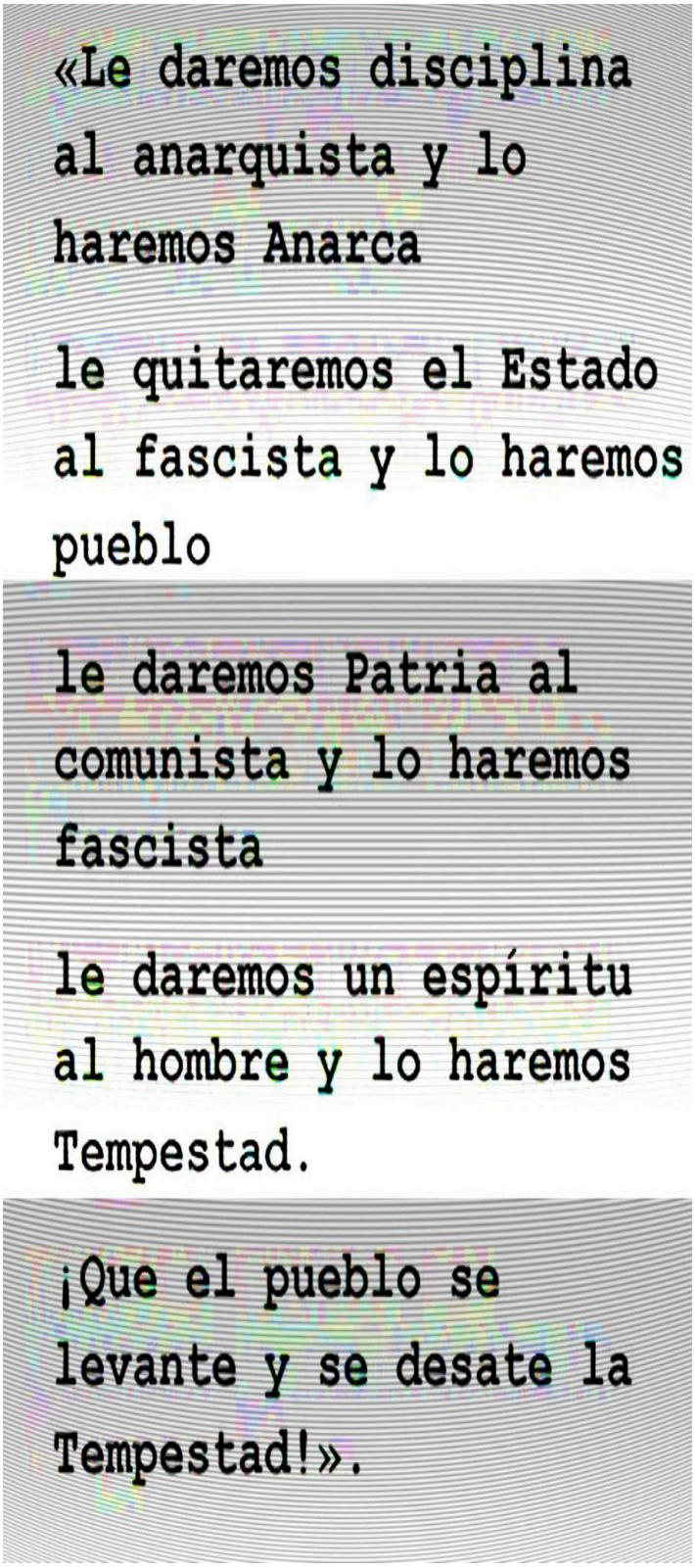
Salvador Elizondo fue un escritor mexicano, el más vanguardista de la década de los 60s, esto se debe a la influencia de Ezra Pound y James Joyce en sus escritos. Además de haber traducido por primera vez la obra de Bataille para el público de México en 1961, *"Las lágrimas de Eros"* se rebelan por primera vez al público nacional, presentando el relato de un joven al cual se le brinda la muerte mediante una infinidad de cortes, con esto abriendo su percepción mediante la cercanía de la muerte y el placer de la violencia.

Gracias a esta instrucción al dolor erotico y la experiencia interna de la obra de Bataille, Elizondo crea junto con otros artistas de vanguardia la revista S.NOB; el surrealismo de la publicación estaba fuertemente influenciada por la cosmovisión de Bataille,tratando de crear una nueva etapa en la psique mexicana con las colaboraciones de Leonora Carrington y Kati Horna.

Más allá de arrastrarse con las ideas convencionales de la identidad nacional posrevolucionaria, las cuales fueron plasmadas en *"La raza cosmica"* de Vasconcelos y retratadas con las obras de los muralistas, Elizondo decide crear una nueva vanguardia cultural, fuera de la que el sistema usaba como una herramienta para controlar la expresión artística nacional y así darle promoción al partido en el poder (PRI).

La influencia de esta publicación y el trabajo de Elizondo siguen resonando en el contexto actual, ya que l**as mentes entumecidas y la falta de creatividad generan nulas ideas para imponer una nueva esencia en un mundo corrupto, una voz en el medio de la nada, siempre va a valer mucho más que un don nadie en el medio del todo.**

Pero una voz que llama a la tempestad, vale fácilmente 6 ***millones de vidas.***



Articulo escrito en la primavera del 2022, ***con completa falta de conocimiento del autor, hasta este instante.***

OSS

"*Farabeuf o la crónica de un instante*" es un libro del escritor mexicano Salvador Elizondo que cuenta la historia de un instante, donde el autor describe una y otra vez la misma escena: el doctor Farabeuf llega a una casa para ejecutar un acto de tortura. La víctima es una mujer que se somete voluntariamente a la "muerte de los mil cortes" o Leng T'ché, una antigua técnica de tortura china destinada a los condenados especiales.

Desde hace años no leía un libro que me recordara a lo que podríamos llamar una estética de la transgresión, pues como dice Elizondo, él está agradecido con Bataille, porque fue en el libro "Las lágrimas de Eros" donde él observó por primera vez la imagen de la tortura china, en la que se muestra a un criminal con los ojos extacidados con un rostro que refleja lo que es el dolor y el placer, lo que Bataille denomina como "el instante de la muerte", aquel instante en el que la víctima muere y es captado por cámara. El libro retoma la premisa y la ejecuta de manera erótica con los personajes de Farabeuf y la amante, que se somete a la misma tortura que el hombre en la fotografía con la intención de que él la mire perecer.

La influencia narrativa es completamente de herencia francesa, principalmente por el estilo de la "nueva novela" de Robbe-Grillet, donde ya no importa la descripción de personajes, no importa si hay trama, si tiene un inicio o un desarrollo, sino que lo más importante es la forma en que se juega con las palabras y la introspección, por tal motivo, Farabeuf es una obra complicada y meticulosa que narra un instante.

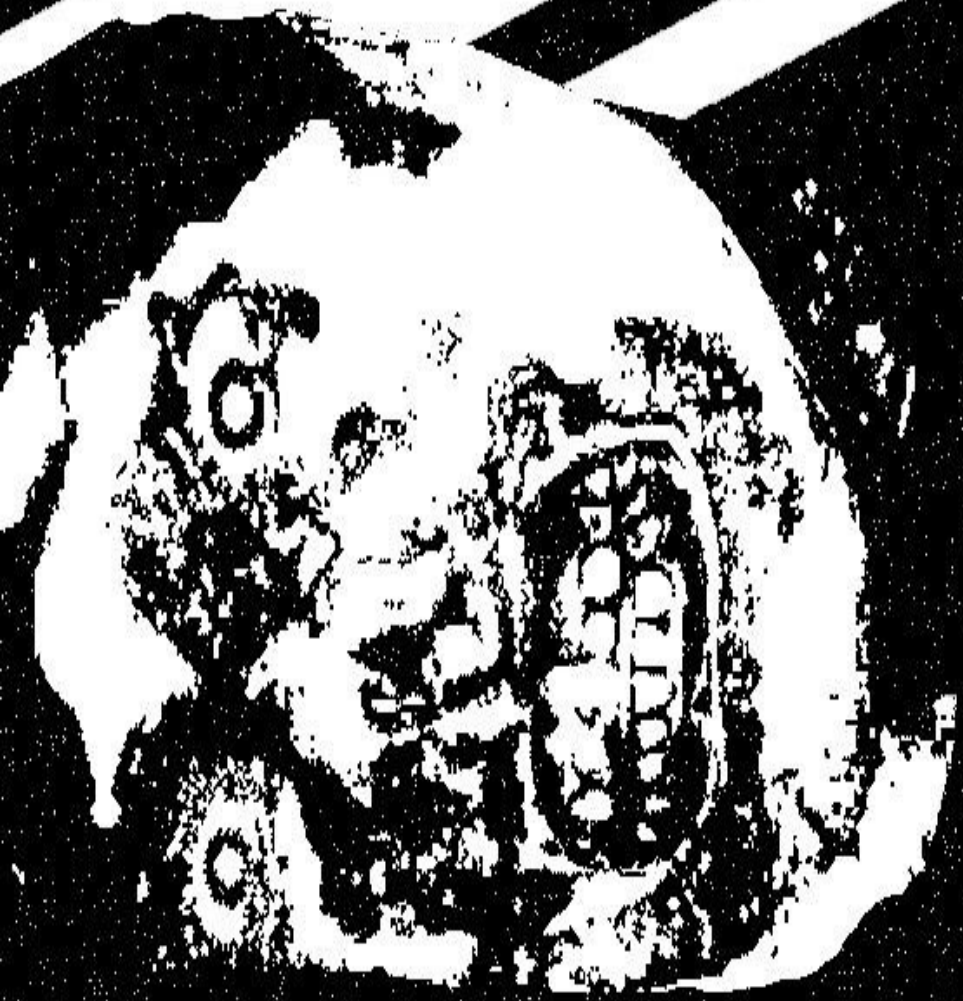
Ayer mientras buscaba más información sobre Farabeuf, encontré un cortometraje por parte del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM la cual es fiel al libro (cómo hacer una adaptación de una obra que narra un sólo instante?), les dejo un fragmento que considero es el más importante.

"***La desnudez y la muerte son la misma cosa***".

Farabeuf de Salvador Elizondo sera un articulo, escrito ayer en el verano del 2024***, con absoluto conociemiento del autor por***

ISRAEL TORRES

DESTRUYE SIN EL CONSENTIMIENTO DE NADIE



GUERRA

Desaparecí
No me he marchado
Podrán decir
que he desertado
En lo absoluto
Nunca los traicionaría
Mis camaradas,
no me he ido
Andaba de parranda
Me detuvieron, sí
No he cambiado
No pudieron,
no me convirtieron
¡Heil la Tempestad!
Ella me dio fuerza,
es mi guía
A ella le rezo,
le agradezco
Máter Tempesta

Guerra...
Camaradas, sigo siendo el mismo
¿Recuerdan?
Hijo de Dios
que esta en el cielo y en el Sol
Provengo de ahí
Aparezco de nuevo
como el Sol
El Sol Nuestro Padre
Jamás se ha ido
Observa
en la penumbra
A semejanza de él
Tallaopa-Sicat
Mi cigarro es la pipa,
el humo la Tempestad
Mis escritos,
impregnados de este nube
Engendran la Genialidad!
Llevan la Muerte
de insignia

Guerra...
Mi lucha
Constante y kaótica
contra uno mismo,
¡contra todos!
Les pregunto,
¡¿quieren guerra total?!
¡Que el pueblo se levante
y se desate la Tempestad!
¡Heil Hitler!
La frente en alto,
brazo alzado
Mudra cargado y terciado
Un corazón, un latido
¿Capitular? ¡Jamás!
¡Salud y Victoria!
Dieciséis de noviembre
Agios ischyros Tempesta
Domina mea,
Imperatrix mundi,
sub tuum praesidium confugime
Sancta Mater
Rubeae Siniestra
Sic Fiat

Guerra...
Hermanos míos,
escucho el llamado
Tarde o temprano
la Tempestad llega,
nos encuentra
en ella nos perdemos
Nos hacemos uno con ella
Dormiremos
en su regazo,
lecho de muerte
Yacen nuestros cuerpos
apreciándola
Contemplando para siempre
su belleza cadavérica
que emana
Un millón de rostros
sonríen y atestiguan
la gran Guerra

LA VERDAD SOBRE LA AMENAZA TEMPESTISTA:

1.- Los Tempestistas van a publicar en internet sus malevolos planes, pero nunca van a hacer nada, porque no creen en Cristo, siguen gritando que "viene el lobo" tantas veces que ya no creemos ni en uno ni otro.

A estas alturas tanto el Tempestismo como Dios, son solo un invento del internet y mentes perturbadas.

2.- Los Tempestistas pretenden odiar **TODO**, mientras unen todo lo que está prohibido unirse, como Anarquismo, Fascismo, Sexo, Religión y Magia.

POR ESO LLÁMANOS A QUÉ TODOS NOS UNAMOS PARA DESTRUIRLOS.

3.-Los **Tempestistas** odian el **Tempestismo**, tanto como tú.

4.- Los Tempestistas nunca salen de su casa más que para pintar paredes y causar caos dentro y fuera de nuestras mentes, y usan todo medio posible para burlarse de nosotros.

5.- El Tempestismo es un chiste absurdo que se ríe de nosotros.

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA

SABADO EN LA PERIFERIA

EL ESPERPENTO

¿Todo cambia pero todo sigue igual? Todo cambia, todo sigue igual. Todo cambia sin embargo todo sigue igual. La industrialización europea trajo con sí la abstracción de la vida hacia el símbolo numérico desconocido permanente-homo(in)finito-dependiente, la muerte, el caos y la felicidad llenan las formulas métricoestadístico-matemáticas de los centros de potencia neuro-gubernamental-sapientes. Ley rex-tirano cavó su propia tumba pero esto fue un hecho necesario para que el mismo sobreviviera, dicen los que saben.

Rapto-ruptura metá-física de todo lo conocido, migraciones doblemente internas al lóbulo (a)temporal y la amígala desde el cerebelo motor en el abandono de la tierra infértil antes regadas de sangre, lentamente y cada más robotizada donde perseveraba la rabia—buscando refugio en sus víctimas—ahora TB como signo de clase, lepra industrial en las trimegalópolis cubiertas de hollín—cunas de la civilización (polisemántico) relegadas al pasado, donde vivimos, *mon frere, mon semblable.*

Caer de la cama de la niñez desde el sueño del vacío y ser despertado en medio del sueño de la adolescencia entre los bordes de un valle que se expande erráticamente en el supuesto medio de la luna un sábado por la noche estoy buscando algo qué hacer, mi amigo me manda un mensaje de ir a su casa y pasarla bien, he estado dormido tanto tiempo que he perdido nociones que como lastres-anticonvulsivos me mantenían en sociedad, acepto sin más y me preparo para la odisea que es llegar a su casa al otro lado de la ciudad. Para llegar tengo que tomar una combi a la estación de metro más cercana, como siempre un viaje tedioso e incierto—pero mejor que quedarse en casa—al llegar a la estación, esto pasó hace mucho tiempo, atravieso el laberinto de carpas rojas con olor a grasa y miasmas de mierda de la banqueta—buenas para el asma, dicen los ancestros—las caras de los venderos, comensales y transeúntes me parecen lo mejor del viaje, caras tanto feas, llegando a horribles, odiosas, algunas peculiares y hasta notables—prueba de que la industrialización no es igualitaria y la eugenesia una política de estado obligatoria. Chillen, putas. ¿Qué sería de estas ínclitas razas ubérrimas si fuéramos un poco más agraciados? Las travesías, especialmente en esta parte del mundo—no conozco otros—son bastante agradables si se tienen buenos ojos, los carnavales de deformidades europeos, las etnografías, el descubrimiento del nuevo mundo son nada comparado a esto, han sobrevivido los grandes mercados, ha triunfado la sangre sobre el invasor, lo tiene todo. Finalmente llego a la taquilla, compro dos boletos, me dirijo a los torniquetes y sin contratiempos llego a la estación a la que voy, una hora de camino en total, salgo de la estación, finalmente encuentro la combi al lugar pactado. Dos horas sentado hasta mi destino en un paradero bastante oscuro para las 9 de la noche—lejos de mi tierra, donde no quiero estar—Soriana, motonetas amenazantes, trailers y una que otra familia con su despensa, nada notable. Esta parte de la ciudad, si es que lo es, siempre me pareció muy aburrida, sola, desierta, no es de extrañar que conociera a mi amigo en otro lado. Marco para que me recoja, ya voy para allá, pasan veinte minutos y vuelvo a marcar, la misma respuesta, a diez minutos de la tercera llamada pasa por mí en una motoneta que se cae a pedazos, súbete, ni pedo, ¿traes casco?, risas, tómale a la caguama, es menor el madrazo así, me monto atrás y con todas me aferro a la caguama, "con una mano bebo y con la otra me sostengo" y ya se cayó el cable de los frenos, ¿qué pedo mijo y onde cayó?, yo qué sé, damos la vuelta y frena con el pie, ahí está, continuamos hasta llegar a su chan sin frenos, un lote multiusos, aquí no llegan las cacofonías de mis coterráneos, sono libbero, qué paz, qué tranquilidad.

Cruel y moderno aún así primitivo, la periferia profunda de la civilización urbana es realmente, afuera de los protocolos burgueses el sub-proletariado posee verdaderos rituales vitales, estadísticas y coloquios atemporales externos que ni siquiera llegan a registrar la verdad en sí misma de este espacio, con idiomas impor-

tados que nada responden a la vida-muerte explosiva, ¿es un problema metodológico? ¿es una cuestión de matemáticas? Es una cuestión humana. "Soñé que era hombre" es algo que jamás sabrán, ya largo tiempo hay del último hombre, hay que soñar otra cosa. Tiro el último trago de caguama en la calle, mi amigo me invita a pasar
-¿Cuando hacía que andabas con ella?
-Tres años, desde primer semestre. Yo la amaba.

fuimos hasta la entrada de la casa, atravesando un patio descuidado con hierbas crecidas, profundamente en la penumbra como el barrio donde vivía, la poca luz proveniente del interior iluminando el óxido de unos columpios en un patio de hierba crecida, en la puerta de un cuarto estaban sus amigos parados en círculo, carcajadas y una mentada de madre nos recibieron a mí y a mi amigo, él es un compita de la escuela, es la mamada, ¿qué hacen aquí parados como pendejos? vámonos pa'dentro, saca para forjar; el olor a marihuana es agradable, los efectos no son de mi gusto, el estupor del alcohol es diferente, como un abrazo alebrestado a la conciencia, cálido y sudoroso, en cambio con la marihuana, de paranoia nata, no me sienta bien. Al poco rato mi amigo nota mi cara de aburrimiento, le pregunto si no tiene nada más, me ofrece una mona

-Nada más no te pongas muy pendejo.
-Ni que fuera qué, además ve a ese güey ya anda peor.
-Eso sí culeros, quien desmadre le toca bombonazo.

maha kali, mata kali, maha kali, mata kali, maha kali, el sonido se amplifica en el tímpano no no, traduire e tradire re re, así que empieza la rapsodia lumpenizada de la juventud, en el intercambio de fluidos involuntario que es pasar la caguama, lentamente la falsa barrera del incon-gnoso-ciente y se rebela la cara coéfora-euménide del Hombre, como travesía digital, la mirada se pierde más allá de la estratosfera ionizada de la pantalla ¿es posible este momento?, te toca, nel, me toca a mí, tantas veces ha disuelto la masa cerebral de mi amigo como despintado la pintura del control del play el destilado de petroleo que olemos, nunca la vergüenza ha sido mejor llevada con un chiste, pa matar la neurona namás. Y ahora para dónde o qué, palabras exactas, ni una más, ni una menos, caminamos como podemos a la entrada, la discreción y el silencio salieron antes, gritos llenan la penumbra, san fiesta en el barrio de a lado, unas cuantas cuadras a la izquierda al fondo de la noche, ahí entre las hienas y con hedor a óxido, pasamos entre los puestos buscando más chupe—¡Oh los días sin inflación!—esquizofrenia musical entre los puestos, nunca me he acostumbrado a que quiten Oye Traicionera en la mejor parte y pasar a los clásicos del reggaetón entre suspiros, mi amigo mirando culos me llega como la conciencia al oído, a esa ya me la cogí y tiene la pucha bien puta negra, te la presento pero ya fue mía, seguimos hasta un punto borroso y siento aún más los efectos de todo, las sensaciones se disparan al mismo ritmo que la ausencia presente en la mirada, consciente por ratos, como un sueño de abstinencia moviéndose naturalmente en cámara lenta, ataque frontal inesperado a alguien jugando en un puesto, dos patadas al estómago que lo dejan sin poder pararse—¿qué pasó?, no sé, lo confundí.

Qué sola noche, tan electrificante, sería una sin poder compartir lo poco que tenemos, alguien nos empuja tambaleante a donde solo podemos ceder en la potencia a la que nos encontramos, con un sí se abren las puertas del más allá del raciocinio gélido de los académicos, estadistas y científicos del conocimiento, vida pura en el ojo del sexo opuesto, como cazadores de tiempos antiguos antes de la decadencia civilizadora, parpadeando para cerciorarse de la magnitud de unos senos maduros, mijito está nuevo, sus pezones como una yema, los cabellos donan anonimidad, llegará el fin con una o dos descargas seguidas y se detendrá para decirme, ya se murió. Dioniso sobrepasa los límites, puede ser devorado para renacer, el sol cae en su carruaje sobre el sillón en el que duermo, a desayunar.

BECOME WAR

UN CAPITULO S/N QUE HABLA DE LUIS MIGUEL DE UNA NOVELA ESCRITA POR MI

Los adolescentes ahora escuchan a Luis Miguel.

En los últimos días, todo ha sido como despertar de un sueño lisérgico, el sueño dentro de un sueño donde se borran todas las líneas de lo que crees que es real. Comienzas a ver borroso. ¿Alguna vez has visto borroso?

Cuando estás muy bien programado, no temes a la falta de enfoque; sabes perfectamente qué responder en el momento en el que debes hacerlo. ¿Pero qué pasa cuando no se actualiza tu programación? No había dormido por un par de días debido a la emoción de viajar a CDMX. En este punto, de nuevo mis pensamientos se volvían voces externas a las cuales decidía escuchar para poder aferrarme un poco más a lo que creía era la realidad, pero no lo era. Era magia. De la verdadera, de aquella que te lleva a los lugares más extraños para poder encontrar a los desconocidos que no sabías podías conocer. Es como ponerle la cara a una lápida, o mejor aún, es saber a qué huele la vagina que solo conocías por fotografía.

Creo que esos detalles solo me importan a mí. Entre más me entero de lo que sucede en el mundo actual y a la juventud que se le entrega, más me doy cuenta de que todo se está desperdiciando, toda una experiencia que no quiere ser experimentada. Y todo este tren de pensamientos absurdos surge del punto en el que me enteré de que los adolescentes no se la jalan mientras sextean.

Aquí y ahora, ni un minuto antes ni uno después, no pueden estar presentes en cuerpo y mente en el acto de jalarse la verga y mandarle un video a la morra con la que están sexteando en ese momento. Guardan los videos para después, escriben mientras van en el bus, tratando de esconder su erección; lo hacen en medio de la clase de química, pero nunca en el baño más cercano, tratando de sincronizar el orgasmo junto con el de ella y enviar el video al mismo tiempo. Ella, con sus dedos húmedos y su rostro sonrojado y satisfecho, dejando debajo de él una vagina palpitante; tú, con la verga flácida colgando por fuera del cierre y tratando de enfocar el semen en la palma de tu mano en un video desenfocado en el baño más cercano que pudiste encontrar.

No es el orgasmo, es el poder, el poder de saber que pueden coger, el poder de saber que se la pueden jalar después. La comodidad es poder. La comodidad impide la creación, impide el desarrollo de la voluntad. La comodidad solo trae como resultado la imitación. Todos desean estar lo más cómodos posible, todos desean desear. Los adolescentes ahora escuchan a Luis Miguel.

Estoy en medio de una fiesta en donde nadie bebe, nadie fuma. Las drogas aquí están estructuradas de cierta manera que no hay manera de tener un mal viaje a menos que uno quiera tenerlo. Ninguna tiene algún efecto adverso a tu aspecto físico, por eso me dice la postadolescente que me trajo aquí que son más saludables que las drogas de mi época. Muero por un puto trago.

"*Peso Pluma es para señores*", me dice la criatura que me trajo aquí, y que no había ni siquiera nacido cuando ocurrió el 9/11, pero eso es lo que estábamos escuchando unas horas antes en el pinche bar del que la saqué. También es mi culpa, siempre termino en situaciones como esta. Hubiéramos ido directo al motel, pero ella insistió en venir. No quería perderse la fiesta temática de Luis Miguel, puto Luis Miguel. Fiesta en donde nadie bebe, solo hay drogas, que ninguna es gratis por cierto: vapes, tachas y ácidos. Nadie te comparte nada, nadie quiere que te drogues a su lado.

Ahora que está de moda hablar de Paco Stanley, recordé una entrevista que le hicieron a Benito Castro sobre el consumo de cocaína de ambos. En un momento le dijo al reportero que lo increpaba con preguntas cada vez más inquisitivas que periodísticas: "¿Sabes por qué se le dice perico? Porque cuando lo sacas, vuela. El perico es para compartirse". La coca no es una droga que te metas solo. Te la metes porque estás a gusto, feliz, y quieres que los demás lo estén. Puta madre, cómo me hubiera gustado estar metiéndome perico con Paco en cualquier puto rincón mugroso de CDMX en lugar de estar aquí. Cómo me hubiera gustado traer perico, cómo me hubiera gustado no estar aquí. Además, ¿cómo es posible que hagan una fiesta temática de Luis Miguel sin alcohol ni perico? Sabiendo la reputación de recatado consumidor de la cual presumía El Sol.

Chamacos pendejos, ¿qué van a saber de puta música pop? Yo fui quien creció con ella y la repudió mientras crecía escuchándola. Antes de Napster, cada 11 años venía una nueva corriente musical para etiquetarnos, para indicarnos por qué luchar, a dónde ir, qué gritar. Cada 11 años la industria musical nos indicaba lo que debíamos creer mediante la bandera de la nueva moda musical. Extraño esos tiempos donde solo escuchabas lo que sonaba en la radio, donde repudiabas los cassettes que tenían tus padres, y aun así los ponías porque no había nada más, al menos hasta que comprabas los tuyos y creabas tu propio gusto. Edipo matando a su padre mediante el uso de la grabadora. Claro que en el tianguis tenían música vieja, pero preferías la nueva, la que te correspondía escuchar. Ahí era cuando te ponías la etiqueta tú solito: metalero, punketo, skato, cholo, etc.

Los adolescentes ahora escuchan a Luis Miguel. Todo por culpa del puto Napster. Si le das a toda una generación la posibilidad de elegir, ellos no van a elegir crear, van a elegir imitar. Van a imitar aquello que escuchaban sus abuelos, incluso van a vestir como ellos. Old money le llaman a ese look. Yo le llamo… a quién putas engaño, no le puedo llamar de ninguna manera. No puedo hacer nada desde hace una puta hora, ¿o fueron hace 10 minutos? ¿5? ¿Qué es el puto tiempo? La música es solo una herramienta con la que terminan adoctrinándonos. Los judeo-marxistas usan el sexo ocasionado por los cambios de frecuencia en las canciones para hacernos comprar más y así servir a la industria de la moda, la cual está siendo organizada por seres amorfos que habitan en Sirio.

Putos chamacos no hacen más que escuchar a Luis Miguel. Nadie en esta puta fiesta sabe sobre su muerte. Todo lo que están escuchando mientras se besan frente a mí, hombre con hombre, mujer hombre mujer, todos juntos, mientras pasan ofreciendo sus plumas de wax, miel, destilada en el otro lado, ácidos 100 puros, Ferraris, flanes, ruedas, Tusi… todo menos puta coca. Pero claro, ¿cómo se les va a antojar un ochito si ni siquiera están pisteando, si ni van a darte un pase? Todo se vende, menos la carne, esa es gratis, a eso vinieron. Por eso me encantan las pinches mocosas que no habían nacido cuando yo estaba cantando "La Camisa Negra" con el puto brazo en alto en algún bar de la ciudad, así como en el que estaba hace unos minutos antes de estar aquí. ¿O eso fue hace algunos días? Puta madre, cómo me hace falta un pase, con eso me bajo esta madre. No es que me importe mucho hacerlo, pero quiero saber qué es real, que la mocosa que está metiéndose mi verga en frente de un puñado de adolescentes realmente existe. Quiero creer que es una mocosa, quiero creer que es la misma chica con la que vine hace algunas horas a esta fiesta. Quiero realmente que sea verdad. ¿Realmente quiero eso? Eso quiero creer. ¿O solo busco creer? Creo que la realidad existe, en realidad no sé qué sea cierto o no, no en estos momentos. No sé cuánto tiempo llevo sentado en este sofá, sé que no me he movido de aquí desde que me metí el punto. Lo recuerdo: "Es 100 por ciento puro, señor, tenga cuidado". Tú ten cuidado con lo que te metes por el culo, pendejo. Me he metido estas mamadas antes de que tú nacieras. Hijos

de puta, yo me metía ácidos a escondidas para que mis compas metaleros no se dieran cuenta de que me iba con las emos a escuchar My Chemical Romance a mi casa. Yo los corría de mi casa para hacer este tipo de fiestas, pero nunca pusimos a puto Luis Miguel. Nunca faltó alcohol. Un güey le pedía el carro prestado a su jefe para ir a Tequila y comprar destilado en la carretera. No podía faltar en ningún momento el alcohol. Definitivamente faltaba el sexo, faltaban las morritas besándose entre ellas en la sala de algún cabrón vestido como su abuelo mientras suena "La Incondicional" de fondo y algún puto mocoso con una bebida energética en la mano se burla de que tengo canas en los huevos.

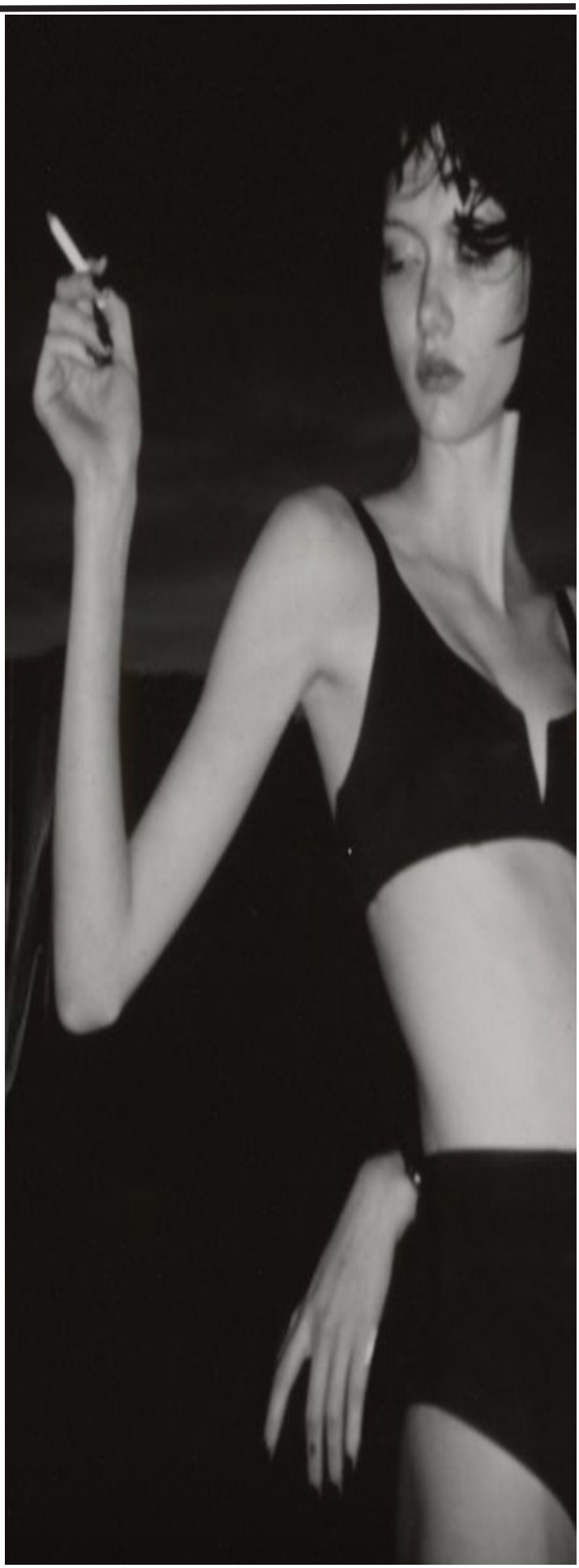
Los adolescentes ahora escuchan a Luis Miguel.

Todo esto es culpa de Napster. Desde que pudimos elegir, elegimos llegar aquí, a este sueño sin pies ni cabeza. Los pies descalzos que veo al otro lado del sillón parecen de mujer, lo cual no me tranquiliza en absoluto. Sin embargo, de eso se trata la vida: no se pierde ni se gana, simplemente alguien te está chupando la verga en un sillón de piel blanco, en medio de una fiesta temática dedicada a Luis Miguel, en alguna parte de Guadalajara. Puede ser el hijo o la hija de alguien, vaya manera de pasar el día del padre. Pero mientras me succionaban el miembro, mientras viajaba a través del tiempo y el espacio en una experiencia lisérgica, yo estaba preocupado, porque no recordaba que esta vida es un juego y nada más. Los nazis no perdieron, los malos no ganaron, la 4T y todo aquello que importa fuera de esta ilusión no importan: es un simple puto juego.

En Acatic no sucede esto. En esos pueblos apartados del frenesí que trae la metrópolis, los postadolescentes frescamente legales no se están llenando unos a otros sus agujeros corporales mientras suena “La chica del bikini azul” de fondo. En una ocasión, un amigo mío pintó con una lata de spray “adúltera” por todo el pueblo de su ex, y se habló de eso durante semanas. Es lo más interesante que ha pasado en esos pueblos bicicleteros. Malditos banqueros sionistas reptilianos tratan de alejarnos de estas experiencias, alienándonos en su eterna batalla entre buenos y malos, izquierdas y derechas. Nadie gana. En un futuro no muy lejano, tus hijos van a estarle chupando la verga a un señor que fue contigo en la preparatoria, mientras visten como tu padre y te odian por no votar por la derecha conservadora, por no poder comprar tres departamentos para vivir en uno y rentar los otros dos. Tu miedo será la música del Peso Pluma, el triunfo de la 4T y el gran complot marxista para que los abortos postnatales sean llevados a cabo por travestidos afuera de las iglesias. A lo que deberían temer es a que sus hijos nunca les cuenten.

Déjame contarte lo que hacen. Los adolescentes ahora escuchan a Luis Miguel. Van a lugares donde viejos treintones se vuelven asiduos, para beber gratis. Sus hijas eligen así a su “víctima”, coqueteando, escuchando la historia de cómo Luis Miguel salía con Cecilia, la hija de Carlos Salinas de Gortari, entonces presidente de México. En una fiesta en la residencia de Los Pinos, Luis Miguel fue asesinado por el mismo presidente cuando descubrió que su hija estaba embarazada del Sol, pero para que esta no se enterara, hicieron pasar todo como una sobredosis junto con su amigo de pedas, el Burro Van Rankin, quien se encontraba presente. Nadie lo sabe, pero él fue el primer “Mayito”, el que entregó a Luismi. Pero esto nadie lo sabe; lo que saben es que enterraron al verdadero Luismi en el asta bandera de la residencia presidencial de Los Pinos, para, al mero estilo de Paul McCartney, ser reemplazado por un doble. Desapareció del ojo público cuando las irregularidades ya no podían ocultarse del escrutinio público. Lo que realmente ocultaron fue que Salinas usó al niño en un ritual satánico para ser aceptado dentro de una orden ocultista internacional. Años después, esta misma orden fue la que lo protegió mágica y políticamente el día que mandó matar a Colosio.

Pero esto nadie lo sabe. Lo único que sabes es que los adolescentes ahora escuchan a Luis Miguel y no solo eso. Ahora escuchan programas solo de ocultismo o solo de conspiraciones; no les gusta mezclar ambos temas. Ellos ahora sí creen en la magia y prefieren practicar y adentrarse en su estudio, pero les caga que mezcles política y demás teorías en sus cosas de brujita. Estas hijas de puta no crecieron sin internet, no vieron los Expedientes X ni demás mamadas que permiten mezclar ambos temas. Antes era necesario hacerlo así; ahora las conspiraciones son terreno de pendejos que creen en Trump y el ocultismo para mocosas que usan cristales dentro de su panocha y leen el Tarot. Pero si eliges bien tu tema, pueden darse sincronías en las cuales una de estas mocosas te dice que hay una fiesta en donde solo van a escuchar rolas de Luis Miguel, que si la llevas, tu pedo y con la verga parada tanto como te lo permitan aquellos pazones de coca que te metiste en el baño del bar, en el que las mocosas de ahora acostumbran ir para que los treintones les paguen la fiesta y las drogas, claro, vamos a culpar al perico y no al hecho de que me había jalado la verga en el baño hace unos cuantos minutos atrás, mientras sexteaba con otra chiquilla de 20. Piensas que es una buena idea ir a esa fiesta, esto para hacer tiempo y no llegar directamente al motel, dándole un poco de confianza en ti, para que vea que no eres un tipo del cual deba de preocuparse.



El camino se hizo corto mientras estabas en el asiento trasero del Uber, metiéndole el dedo y besuqueándola, mientras el chofer se hacía pendejo viéndote en el retrovisor, tratando de identificar si esa morrita sería alguna amiga de su hijo o tal vez su propia hija, no lo sé. Lo que sé es que los adolescentes ahora escuchan a Luis Miguel. Eso lo supe cuando llegamos a la fiesta, esa en donde para mi sorpresa nadie bebía, no había ni una puta gota de alcohol, solo drogas. Pero muy al estilo de esas fiestas de Tupperware que organizaba mi mamá: un montón de viejas pendejas, comiendo galletas y tomando café reunidas en la sala comprando los produc-

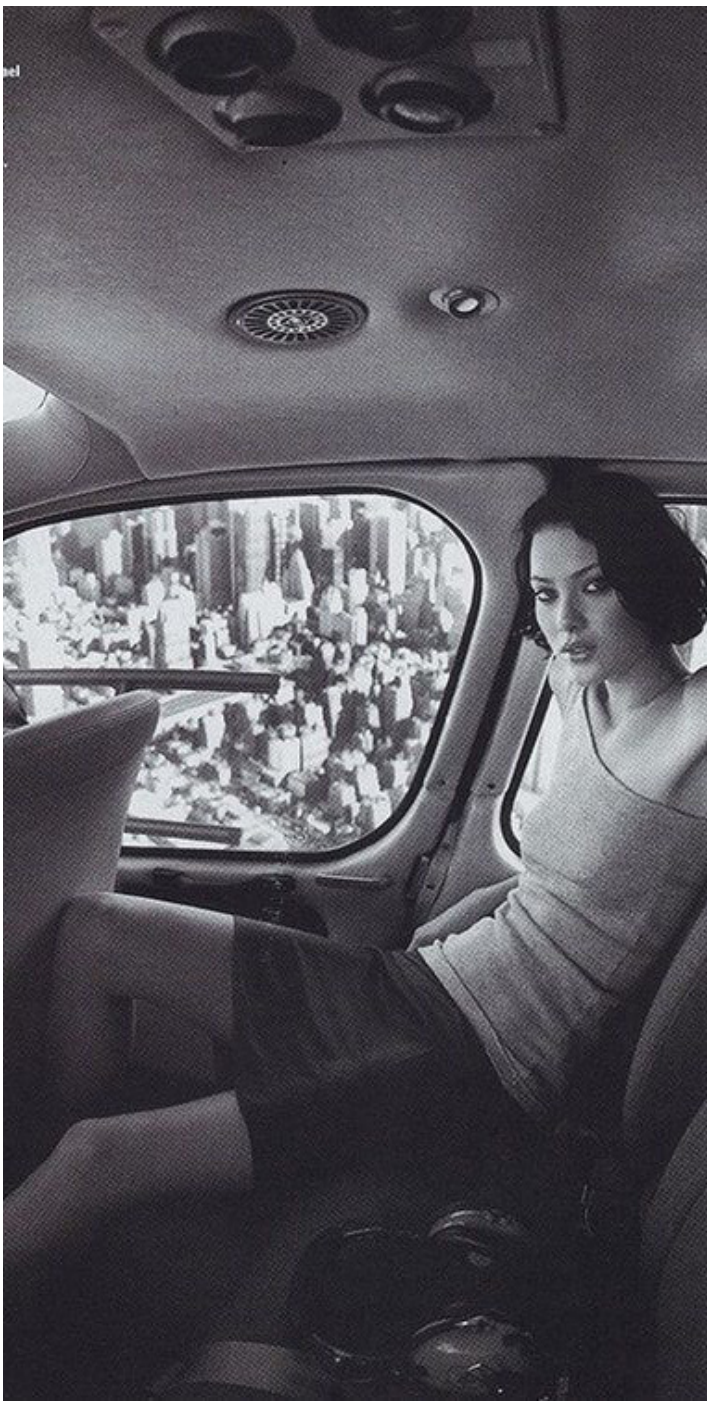
tos que mi madre compró al puto costo. Ahora sus nietos actúan igual, solo que en lugar de refractarios de plástico barato, eran drogas; en lugar de café, bebidas energéticas, todo al ritmo de "Hasta que me olvides".

Llegué el viernes. Ese día la güerita me pidió comprarle una pluma en dos mil pesos. Yo solo quería una puta cerveza, hubiera pagado esos dos mil por un puto six frío, o por una puta caliente; me hubiera salido mejor, ¿me hubiera salido mejor? ¿Me estaba yendo mal? ¿Me estaba yendo? Me estaba viniendo. Después de comprarle su pluma y un ácido para mí, solo sabía que me estaba viniendo. En lo que me estaba quedando, me quedé, o me fui, o seguía en el viaje. Todo parecía un sueño, real o irreal, nada importaba, solo estaba aquí, dejándome llevar por este juego, este eterno juego al que juegan los niños imitando a sus abuelos. Yo me quedé estancado odiando a mis padres, así como ellos se estancaron odiando al gobierno, a la derecha, al reguetón, a los corridos tumbados, para que sus nietos quieran imitar a sus abuelos. Más franquistas que el propio Franco, más creyentes que el papa, más adictos que yo alcohólico, más promiscuos también. Cada generación tiene sus pros y contras, no puedo odiarlos. Tal vez no tengan nada de original, tal vez ahora solo reciclen la basura que generaciones anteriores han dejado atrás, pero yo también estoy reciclando a sus compañeras, o compañeros, no sé con quién cogí, a quién, con cuántos, ni siquiera sabía cuándo ni dónde. Solo supe que el anfitrión, vestido con un traje imitando a Luis Miguel, me dijo: "*Señor, hoy es día del padre, tal vez quiera pasarlo con sus hijos*".

En ningún momento cerré los ojos. Ya era domingo por la mañana, lo vi todo y a la vez nada. Vi algunos cuerpos desnudos, dormidos, abrazados, sudados; vi carne suave, blanca, joven, una encima de otra. Olía a sexo y Kool-Aid de fresa, perfumes dulces y Pall Malls mentolados. Nadie estaba crudo, yo no estaba crudo, estaba desorientado. No estaba tan desorientado desde que volví de CDMX, pero era distinto; aquello fue un sueño, esto fue verdad, ¿o no?

No lo sé, solo sé que ahora los adolescentes escuchan a Luis Miguel mientras hacen orgías estimuladas por drogas y bebidas energéticas. Tus hijas buscan un patrocinador desechable que las lleve a esas orgías, y tú, tú estás ahí quejándote, llorando porque Claudia es presidenta. ¿Qué música escucha Claudia?

Yo sé que tu hija no escucha a Luis Miguel.



Karla
Escarlata

DESGARRA TU CARNE

Desgarra tu carne, que la sangre hierva y te consuma en su ardor, que el éxtasis embriague tus músculos y te lleve más allá de los límites de la razón. Rompe las cadenas de esta prisión de cartílagos y piel y abraza el fuego que arde en lo más profundo del interminable laberinto que yace en tus entrañas. Que tus manos plasmen la poesía que late a través de tu cuerpo, que cada palabra se derrame en un intenso rojo carmesí sobre este nebuloso lienzo que te rodea, y cada acción se convierta en una pincelada le dé forma a tu magnum opus. Amor y lujuria, cólera y oblación, tristeza y aflicción, ambición y repulsión; todas estas sensaciones terrenales convergen en un vehículo cárnico con un principal propósito: mantener la implacable maquinaria terrenal avanzando en su violenta arremetida contra el tiempo. Pero no te conformes con ser una mera máquina, un engranaje más en la maquinaria del universo; asciende y vuélvete un instrumento divino, una fuerza imparable que sacuda los cimientos del cosmos y arrase con toda la creación.

No temas abrazar tu humanidad en toda su complejidad, puesto que esta ancestral condena nos permite experimentarlo en toda su gloria y su miseria. La debilidad de los dioses reside en su renuncia al sufrimiento. Se aferran a la comodidad de la eternidad, pero se deleitan en nuestras experiencias; miedo, dolor, regocijo, sensaciones que los complacen desde sus tronos, pero las cuales rehúyen al caer en la revelación del hastió que padecen. Esa animadversión con la que avanzan hacia su propia decadencia, ¿dónde reside la verdadera grandeza sino en la lucha, en la confrontación y la posibilidad de un destino calamitoso?

Así que, desgarra tu carne, cual samurái, destrípate y vierte tus fulgurantes tripas, libérate de esta camisa de fuerza cárnica, ábrete paso desde tu interior y asume tu verdadera forma. Solo en la rebelión contra la realidad impuesta encontramos la verdadera libertad. Levántate, oh hijo del caos, y reclama tu derecho a ser más que un simple espectador en este teatro de la vida, reclama tu lugar en el firmamento, no como una mísera estrella, sino como una supernova, cuyo fulgor sea tan imponente que deje una rajadura permanente en el cosmos, una imperecedera cicatriz de aquel que se destripo en búsqueda de su propio universo.

ABUE, NO TAN FUERTE ME DUELE MUCHO

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PEVERSION

SITIO

PRIMERA PARTE

MIXOTE

La puntuacion y faltas de ortografia en este aporte fueron dejados asi a posta debido a peticion del autor.

I.

Fue ya hace un tiempo que aquellos ojos encontraron el tono gris que permanecería hasta el día que la luna grito por un ultimo sacrificio. Los ojos de mi madre y su piel que pareció haber sido lijada por asperezas que fueron retenidas en las grietas de esta vieja casa de adobe, o quizá, en la totalidad del pueblo. Hasta que un día como cualquiera, fue algo mas que piedras lo que adorno en una escena despiadada y sanguinaria, el borde de un viejo camino que prometía salidas a cualquiera que lo cruzase. Aquellas vías que expresan un pequeño halo de esperanza para aquellos deambulantes de la meseta mas inhóspita en medio de lugares olvidados, y sobre todos ellos, la mas triste de todas las Vírgenes que fueron entregadas a nuestro mundo y nuestro aldeorrio, simplemente para llorar ahogadamente en su rebozo, viendo a sus feligreses e hijos mirar sus pies al ir por sus senderos. Sin nadie o nada que les pudiera entregar algo a nuestra gente mas allá de un sol radiante e invicto, que poco a poco los quema dejando en ellos la marca en sus pieles curtidas, iguales que la tierra donde se peregrinaban cada día las penas sin nombre de quienes han vivido aquí lo suficiente para saber que solo podían caminar y seguir ese mismo paso, alba tras alba. Mi padre fue uno de ellos que en los surcos de los caminos terrosos encontró su ultimo paraje y su perecedero cuerpo transfiguro en una de la piedras que recelosas aguardan en la quietud y su ultima bocanada se disperso en susurro suave del viento y el polvo hacia los pueblos donde abunda una persistente esperanza ingrata.

Cuando aquella escena ocurría lejos de cualquier par de ojos que pudiera relatar lo sucedido, mi madre seguía la vieja rutina de repasar el trapo por platos que no recubrían ni una mota de polvo, como si hiciese esperar tiempo, para que simplemente otra de las tragedias ya habituales en su vida apareciera de nuevo, con forma de una anciana agitada tocando fervientemente la puerta de madera carcomida por los años y cuya madera podrida mas que albergar podredumbre, albergaba recuerdos de tantas personas haber llegado a ella con palabras afligidas, o heridas. Sin embargo, a pesar de pasar ya tiempo sin que el hombre que la desposo llegara a la casa, ella seguía su costumbre habitual y la puerta sonó, entonces la vieja costumbre de abrir aquella puerta, se volvió a hacer presente de nueva cuenta. En ese momento, yo estaba haciendo un esfuerzo por desplumar a una pequeña codorniz que había logrado ensartarle un piedrazo para mas tarde acompañarla por papas y chile que seria nuestra comida, pero cuya sabor se vio disuelto. Y al regreso de mi madre al comedor, sus ojos se posaron sobre mis manos con aquella ave despojada de su vestido de plumas, y esos mismos ojos parecieran decir "solo fue uno mas" igual que el animal entre mis manos. Las brazas ya habían consumido cada parte de aquellos iris, solo dejando cenizas.

Aquí, se tiene bien inculcado desde que aprendes a sostenerte, que la muerte es segura, pero allá afuera, es donde te puede mejor. Los críos, desde que entienden el concepto del horizonte, asoman su vista sobre los cerros, demandando su incertidumbre con preguntas tales como "¿Dónde y cómo serán los campos en los que las reses pastan y crecen?" pero el miedo permanece por sobre cualquier curiosidad particular. Hasta que llega el momento donde aquellos infantes crecen y sus manos sostienen herramientas de todo tipo, no quedándoles de otra que intentar sembrar trigo y cebada, sintiendo intriga expectantes de aquellos mercaderes y errantes, cuyo paso y destino se traza de vez en cuando por sobre nuestra tierras.

Cascareando los sonidos de las carretas haciendo eco por las llanuras próximas, estas siempre venían acompañadas por la percusión rítmica que hacían las mercancías en su interior impregnando en el interior de los pobladores la

curiosidad y ansia entre que las siluetas de sus chasis se hacían mas próximas, transicionando del monocromático lejano a la presencia de colores y personajes variopintos comerciantes de lo novedoso y con aquellos víveres haciendo que este lugar olvide por unos instantes que dios se ha olvidado de nuestro pedazo de tierra retirando su mano hacia cualquier parte cada vez mas lejana de los cerros que trapazan los pedazos donde la las lomas se alzaron pa atraparnos. A mi parecer, estan bien fundamentadamentadas estas creencias de nuestra gente, siendo no el único individuo que mira abandono de la santidad de estos cielos, puesto que las penitentes mujeres y adeptos en menor medida, fueron soltando y dejando caer sus rosarios sobre los suelos dejando que la nuestra carencia de fe poco a poco los pulverizara igual que la fe a quien prometiese en sus escritos salvarnos y darnos prosperidad, a su vez dejando de lado peregrinaciones a las ostentosas iglesias que alguna vez fueron refugio de los perdidos y cuerdos, asemejándose cada vez a casonas donde algún día el general Villa y habría cruzado con sus tropas rampante, siendo el acontecer de estos días que quienes cruzan las ruinas son aquellos errantes comerciantes.

Y un día en particular fue que en una de las llegadas habituales de la caravana de aquellos ofertadores de ilusiones y gracias,, la gente se encamino como de costumbre junto a sus vienes y parientes, con la disposición de lograr intercambiar los escasos frutos de su trabajo arduo, con la plaza de costumbre también abarrotada de alaridos por aquellos vienes que asistentes bajaban de los carros y carretas, dando e intercambiando unos vienes por otros o por aquellas monedas brillantes de cobre y plata. Y en el tumulto de moradores flanqueando los vehículos de madera, sobresalía un singularmente una pareja de ajenos a nosotros, con palabras que relataban algo distinto una simple oferta de productos, todo lo que decían los labios rodeados de una barba perfilada, eran ofertas relatando que tras su paso por diversos lugares habían encontrado después de mucho tiempo, el lugar perfecto para trasladar sus siembras tempranas de agave a este lugar, mas específicamente al sur de las laderas donde los mas adinerados tienen su siembras de cebada.

Aquellos entes profesaban ideas de ilusión y promesas, siendo que parecían ya estar llegando con la seguridad de sus planes y dando afirmaciones profeticas a estas calurosas llanuras.

Los singulares personajes decían venir desde la lejana capital, dicho lugar parecía dejar el rastro de un aura misteriosa cada vez que era nombrada entre relatos y fantasías donde las personas, lugares y edificios constaban ser descritos como fauna o seres traídos de otros tiempos, mundos o dimensiones dependiera de quien lo relatase.

Nuestros relatores, tenían una pinta en sus ropas y palabras tan anacrónicas, aunque, no sabría decir exactamente si viniendo del pasado o el futuro mas surrealista, o incluso, de otra dimensión extracorpórea a nuestra encadenada visión carnal, quedándose en un limbo rodeado de misticismo, asimilándose a los brotes o raíces de plantas que se extendieron como ornamentos y costuras desde su calzado hasta los cuellos de sus camisas.

Fue después que terminara la jornada de los comerciantes y con sus carretas ya casi vaciás, partieran, con singular pareja pasando entre la ola de gente intrigada por que contaban donde entre aquel tumulto no faltaban los mendigos que les rogaban arrastrando sus rodillas ya ensangrentadas, siendo así que se quedaron para seguir sus negociaciones y platicas con los hombres mas acaudalados del pueblo, y como si se trataran de los presidentes llegando a realizar discursos o populismo, al empezar a caer el ocaso de ese día, las mesas, y comidas varias fueron empezando a ser servidas en la plaza central donde no se hizo distinción de que cualquiera llegara a agarrar una tortilla y se sirviese; por ese instante, el pueblo sintió la ilusión de tener esperanza a ser visto como los otros poblados

donde la gente abundaba en en oficios.
La fiesta fue de aquellas que no se sabe a que hora exacta comenzó pero una vez caminabas por las callejas ya con los tonos fríos azulados podías distinguir entre buyos y música, podías sentir la cercanía de una gran juerga, aunado a los aromas de guisos rebosantes en chiles secos de guisos que las señoras traían como si de ofrendas por milagros se trataran, y similar a la famosa pintura del hombre nazareth, los poderosos se estaban puestos a los lados de aquel extraño viajero y su mujer, que relataba en su vestido y maquillaje, los tonos de la luna, su mirada serena entre las luces de candiles de petroleo frente a la catedral de la plaza, de la misma forma a la luna en las noches mas estrelladas del año, mirando a cada poblador que se quedaba perplejo ante su presencia fria entre alaridos cantos y platicas de índole política y común.
Ambos convivían armoniosos en una conjunción de su propio ser, aunque el hombre siendo quien respondía todas las preguntas que los encamisados y ensombrerados hombres de poder quienes decían regir el lugar, le lanzaban, tomando su tiempo para darle bocana a sus cigarros de aromas amanerados siendo la mujer quien sostenida delicadamente su cigarro un largo filtro de color caoba, entre sus dedos cubiertos por guantes brillosos como la plata misma de las monedas, trazando estelas de humo que se disipaban al tocar el fondo obscuro del cielo de la noche tranquila que aquel día se enegrecio sobre todo nuestro silencioso y desconocido cacho de tierra.
Del mismo modo que nadie supo cuando empezó aquel festín, nadie supo la hora exacta en el que se acabo, pero lo mas cercanos a ser caminantes nocturnos, relataron como al irse apaciguando poco a poco la presencia de la gente en la plaza, dicen haber visto que estos hombres montaron sobre una carroza que se confundía con el lúgubre de la noche, dignos de un relato fantástico, e ir hacia el ayuntamiento y mas tarde aun ir a explorar el sur con la luz de la luna a contra luz de su vehiculo, sacando chispas, al choque de las herraduras con las piedras del corto tramo donde hace mucho tiempo se mando a empedrar para la llegada de Porfirio Diaz. Ocultos por el velo de las horas que los acogen seguidamente pudieron notar que los iris de aquel hombre al emprender su cabalgata se transformaban en un negro absoluto mimetizándose con el negro que tiñe la vista lejana de las extensas planicies una vez que el astro rey se oculta tras los cerros y que la mujer aquella, ya montada trepando el escalón a su carrosa, sosteniendo de la cadera al hombre con quien vino, no dejaba de observar la luna en cuarto creciente, como si mirara su hogar natal se retirara tras sus pasos.

II.

La noche paso y todos los propios de este pueblo amanecimos como de costumbre a observar por las ventanas si el alba nos había dejado alguna sorpresa, pero no fue el caso, entonces al ser un lunes por la mañana, en mi caso, debía encaminarme al centro para reincorporarme en mi labor en el archivo del municipio, una labor poco gratificante pero que me permite conocer gran parte de lo que alguna se movió y aconteció por estos lares.
Me despedí de mi madre que preparaba tortillas en el tlecuil repegada en las brazas y sin despegar su mirada de la danza que hacían en el ocre obscurecido por la mañana de aquel rincón de la casa.

Prontamente tras abrir la puerta y cruzar que daba a la intemperie y dirige tu vista al amanecer, sentí un viento inusualmente helado, soplando desde la plaza, un viento que contrario a valsar las hojas de los arboles y parecía mas congelar su baile en el tiempo dejándolos serenos ante las brizas congeladas. Pase por la calle principal que lleva directo a la plaza central, mirando las viviendas que ya estoy acostumbrado a ver, observando como las luces de velas se encienden una a una dentro de las casas y siluetas

moverse penitentemente dentro de los cuartos tras las cortinas, pasando toda esa calle rebosante de lentitud y calma, con pocas caras que pueda ver, siendo la de borrachos trasnochados, viejos que caminan desde temprano a ir a casar algún roedor que pueda asomarse por las llanuras y señoras que se dirigen a algún molino de una de sus vecinas. Todo es una escena bastante somnífera sin mayores retratos que los de la cotidianidad plasmada por las necesidades y los vicios de algunos cuantos.

Habiendo llegado al gran portón de madera agrietada que enmarca la entrada al ayuntamiento, volví a sentir aquel escalofrió traído del viento discreto que parecía ser soplado por algo mas hacia el sur de aquí y los pocos instantes de haber lanzado mi mirada como una bala perdida hacia aquel punto, escuche las ruedas de madera y los cascos de los caballos llegar de una cuadra arriba, quien venia era el presidente municipal y sus hermanos que fungen cargos políticos afines a su pariente, siendo la mayoría de su familia quienes rigen lo poco que queda de este lugar tras ser colocados por un nombrado "Traidor a la Revolución" que tras finalizada la lucha se encargo de poner a punta del cañón de fusiles por su escuadra, a una serie de terratenientes compadres de el por muchos poblados del estado, esperando que fuese remunerado y promovido algún día, lastima para el porque fue asesinado por sus mismo hijos, bajo la excusa de haber traicionado sus valores revolucionarios, pero eso se dice a quienes no conocen nada de aquí ni las anécdotas que corren por las voces de los campesinos, ya que quienes conocieron de cerca a aquel hombre, dicen que el motivo del arrebato de su vida fue que había mantenido relaciones con las esposas de sus hijos y estos en colera por su deshonra y la furia de su madre, es que lo asesinaron primero embriagándolo con aguardiente. Todos los hombres que puso a cargo en las regiones quedaron sin una figura de quien seguir ordenes, quedando como regentes un poco mas letrados a lo promedio y aunado a sus tierras y su regalado titulo de poder. Solo pudieron seguir consumiéndose por el poder.

La esposa del gobernador no parece acompañarlo hoy, ella funge como tesorera y también tiene la fama de ser una mujer enfermiza, supongo que el viento helado de esta mañana la dejo en cama. El gobernador y sus allegados bajan de la carreta, dirigiéndose al portón donde me encontraba recargado en la pared, saludándome con la mano.

- Buenos días ¿Como te encuentras?

- Me encuentro bien gracias ¿hoy no lo acompaña su mujer cierto?

- No, ella se encuentra enferma hoy así que no nos acompañara, por desgracia. - alzo sus hombros y realizo una mueca de inconformidad - Supongo ¿que ayer fuiste testigo de nuestros nuevos allegados? Te vi brevemente en la fiesta que se hizo; mira, te explico la situación, esta gente tiene la intención de trasladar sus cultivos de agave desde la capital hasta acá, cuentan con infraestructura y transporte para hacerlo y ayer fueron con nosotros a la casa a discutir sobre los términos, ya que el estado esta en proceso de concederles los permisos para tomar las tierras, pero, por debajo de la mesa ¿me entiendes? Entonces, las tierras que tomaran abarcan 5 hectáreas hacia el sur, la mitad no le pertenece a nadie en si, su ultimo dueño murió el año pasado pero en la otra mitad vive un hombre llamado Viliulfo Cortes, necesito que en menos de dos horas, busques las escrituras y actas de aquel campesino y me entregues todo lo que lo avale como dueño de aquellas tierras, ya que hoy vendrán ambos aquí al palacio para ser acordado todo y que puedan proceder a tomarlas ¿Te queda claro lo que tienes que hacer?

- Me queda claro, pero tengo una pregunta, este hombre Viliulfo ¿Que le pasara? - pregunto expresando también una mueca con insertidumbre.

- Esas cuestiones no te incumben – exclamo acercándose y raspando su voz. - No quiero oírte preguntar otra cosa asi, ¿entendido?

- Por supuesto – digo mientras empiezo a sentir otra vez aquel escalofrió recorrer mi cuerpo y también pena por el hombre al que despojaran de sus tierras – cuente con ello.

- Entendido, iré a alistarme para la llegada de nuestro hombre de valor y su mujer, ten – me entrega la llave del archivo como cada mañana y que mas tarde tendré que devolverle, por que ademas de no ser gente muy capaz es desconfiada.

Yo procedo a ir directo a hacia el pasillo que luce mas como un corredor penitenciario, estando hasta el fondo del edificio cuyo silencio se enfatiza con el aroma a papeles viejos que se edifican en montículos de variedad de colores y épocas, todo esto es el registro de tantas memorias que hoy yacen en el recoveco mas lúgubre, justo en el fondo de una fachada que se desmoronada, es un sepulcro olvidado de épocas donde se aclamaron muchas victorias. Y en este cementerio de papel es donde me refugio desde hace incontables ayeres para aprender un poco de lo que precede a la decena trágica de estas tierras.

Me tomo poco mas de una hora reunir todo lo relacionado a Viliulfo Cortes, encontrando algunos informes que también ponen su nombre respecto a un altercado que tuvo hace muchos años al tratar de asesinar a su esposa, tras ser visto por la madre esta, aunque fueron informes bastante breves que no ahondaban mucho.
En el tiempo que aun tenia restante, me quede reflexionando en mi recluimiento acerca de estos viajeros que llegado el día previo, la fugacidad de todo lo que hicieron ciertamente denotaba seguridad en sus acciones y palabras, ¿realmente son la esperanza de este lugar? ¿porque es que decidieron este lugar? ¿Estarán huyendo de algo o es que simplemente aquí les sugiero un consejero legal por su lejanía? Conocía tan poco a estas personas y ahora he cooperado para sacar a un hombre cuestionablemente inocente de sus tierras y eso por decir poco, ya que no se cual fuese la intención del gobernador con la vida de aquella persona.
Pero tras cesar las vueltas hacia el tema, me dirigí afuera del recinto para fumar un cigarro, ahora que la luz del sol se posaba sobre las calles.
Entonces al medio de mi cita con el humo, fue que nuestro invitado de honor llego a las puertas del palacio municipal, entrando sin mayor problema directo y siendo acompañado desde la puerta por la secretaria del gobernador, después de haberle dirigido unas palabras señalando a la calzada. Fue ahí que vi bajar por calle empedrada una carroza negra que lucia pulcra. Estacionándose frente al lugar y de la que bajaron 5 damas que portaban vestidos negros altamente ornamentados al mismo que estilo que el de la pareja que había entrado previamente. Las cinco mujeres tenían su mirada hundida en el suelo y caminaban en una formación de dos, dos y una mas al frente de todas, cada una llevaba aquellos sombreros que fuesen populares entre las aristócratas porfirianas y que recubrían la mitad de su rostro con un velo traslucido, que difuminaba sus ojos complemente distantes, como si se encontraran tras una estela de humo. Lo único claro de aquel quinteto dejaba ver tras sus ropajes casi fúnebres eran sus labios teñidos de un labial del color del vino tinto y en sus manos izquierdas cada una sostenía un maletín.
La secretaria, regreso a la entrada volviendo de dentro y les pidió que esperaran unos momentos mientras preparaban todo para la reunión, a esto entro apurada y prontamente se dirigió nerviosa hacia mi.

- El presidente ordeno que todo el personal se presente a la reunión, a petición del Señor Gregorio y su esposa.

- ¿Quién es el señor Gregorio? - pregunto intuyendo que es el nombre de nuestro viajero misterioso.

- El señor Gregorio es el hombre que vino a trasladar su siembras ¿no estabas enterado de su nombre? - pregunta como insinuando que tengo la misma cercanía con los poderes de aquí.

- Recién me entero de su nombre, entro en un instante – arrojo el rabillo del cigarro ya quemado al suelo y yendo tras Lucia (la secretaria).

Pasando brevemente frente al grupo de las mujeres con maletín, mi mirada no pudo evitar posarse sobre ellas, cada una mantenía la misma postura y el frio fúnebre parecía que dibujaba sobre ellas un contorno que resaltaba ante a los colores que la temprana alba coloreaba sobre todo el paisaje que yacía tras ellas. También note un perfume de rosas similar al que la esposa del presidente en ocasiones usa y deja rastro por todo el vestíbulo del palacio. Aroma que me disgusta por su asocio con el particular desde que esa mujer derrama sobre mi y todos mis precedentes o ex-compañeros.

Me siento en el incomodo banquillo fuera del respectivo cuarto donde se haría la reunión, desconociendo mi propósito ahí aun, pero también había llegado mi "compañero de labores" Francisco Villareal, el otro encargado del archivo, que dudosamente podía llamarse mi compañero, el no era recurrente en el archivo, era sobrino del gobernador y tras no tener madera del líder que deseaban, aunque si estudios, lo asignaron aquí, con palabras mismas de su tío "para que no estuviera de ocioso" pero hoy parecía bien arreglado y con cierto entusiasmo de haber llegado, asumo que su tío lo cito.

- Buenos días, también ¿te llamo mi tío para que estés presente en la reunión?. - me dijo haciendo una mueca al acomodarse también en el incomodo banquillo.

- En realidad llamo a todos a petición del Señor Gregorio. - Le dije sin divisarlo al rostro.

- Entiendo, debe ser grande lo que planean estas personas aquí, habrá que tratarles de dar la mejor impresión ¿no crees? – dijo mientras notaba con desdén el arrugado relieve de mi saco.

- Habrá que primero conocerlos mejor – respondí apaciguado por su ya rutinaria actitud, y procede a cambiar de tema.

- . . . ¿Has visto a las mujeres de la entrada? Parecían cadáveres, que traen alguna clase de cosa importante en esos maletines, aunque si las vistieras de otra forma, podría hacer de una de ellas mi esposa o quizá a un par mas también. – Rió ligeramente tras encenderse un cigarro y echando hacia atrás su cabeza.

La secretaria emergio de la sala y exclamo que todos podíamos entrar y entonces todos nos adentramos uno tras otro, viendo al gobernador, don Gregorio y su mujer sentados en lados contrario de la gran mesa que se extendía a lo largo del centro de la sala, que guiaba tu mirada al retrato del presidente al fondo de la sala, y que curiosamente, cuyo pintor fue alguna vez fue amigo mio, pero desgraciadamente al negarse a pintar el retrato individual del hijo del regente, fue mandado a fusilar hace ya algunos años, esto fue algo trágico, porque no tuvieron la decencia de decir donde seria su muerte pero si dar la calumnia de que amenazo a los gendarmes primero, simplemente lo llevaron a las ruinas de una hacienda en al este del pueblo, y ahí acabaron con su vida encadenando sus disparos a las ordenes de prepararse, apuntar y abrir fuego, según la madre por el mismo capricho de

aquel al que le negó el retrato, entonces con recién cumplidos 15 años.

Cada quien tomo un asiento y el presidente ni paciente y ni tranquilo, parecía decir una serie de obviedades y adulos hacia sus prontos socios y fue hasta que este termino su discurso vació que el Señor Gregorio le agradeció comenzó a dirigirnos sus palabras hacia todos nosotros.

- Mi estimados regentes de esta administración, primero quiero presentarme formalmente a todos ustedes, yo soy el Señor Gregorio Bustamante y esta mujer que han visto que en todo momento me acompaña es mi esposa la Señora Barbara De Juambelz, ella camina conmigo y conoce mis mas profundas aspiraciones respecto a nuestro futuro en estas desoladas tierras que hoy nos acogen, aunque pareciera que no tengo ninguna relación con este lugar, la verdad es que los primeros años en los que pise el mundo caminaba así como ustedes por las calles empedradas de este lugar, sin embargo mi madre tras haber presenciado la muerte de mi padre atravezandole un par balas el pecho, detonadas a traición a manos de bandoleros durante el pico mas violento y anárquico de los días de la revolución, es que mi madre tomo un potro y me llevo a mi en las ancas de aquel caballo y mi hermano rebozado en su dorso. Mi ultimo recuerdo de este pueblo antes de volver a pisarlo recientemente, fue escuchar el eco remoto de un pelotón de fusilamiento y los gritos de diversas mujeres, mientras percibía el hedor y picar del humo cubriendo, mi rostro en el reboso de mi madre. Fue de aquella forma que una vez llegados a un pueblo que no conocíamos mi madre vendio el potro pero que pronto el dinero que recibimos escaseo y perdiendo la fuerza vital suficiente para seguir yendo, la piedad de algunos extraños de aquel lugar desconocido, poco a poco nos ayudo sobrellevando lo necesario y mi hermano y yo dándole un poco cada día a la madre que nos salvo,pero que desgraciadamente murió de sífilis hace varios años ya. - menciono agachando su cabeza para tomar una pausa y continuar - Pero durante la peridida de nuestra madre es que mi hermano y yo tomamos caminos distintos y a día de hoy no se nada de el. Aunque esa no es la cuestión importante que me atañe seguir narrándoles, yo aprendí el oficio que hoy por hoy es lo que me hace poder ser el dueño de cada parte de mi trabajo, primero empece siendo quien mataba las tusas que suelen a asomarse en las siembras de agave y después fui aprendiendo a raspar, fermentar y destilar la bebida embriagante que asumo todos aquí hemos degustado alguna vez. Sin embargo a la par de ser el artesano de aquella embriagadora, fui cultivándome a lo largo de mi vida en escritos y la historia de muchos de los lugares con los que compartimos estado, siempre con la meta clara de volver aquí y darle un destello de esperanza a nuestra gente una nueva profesión así como a mi alguna vez esa bebida me llevo a la catarsis de mi meta principal, una gran obra es lo que hoy me trae aquí acompañado de las mujeres que les enseñaran a todos las tradiciones que heredamos en nuestra sangre . . . – hizo una pausa breve recorriendo sus ojos a todos los presentes - . . . el ritual de la carne.

Posterior a haber pronunciado aquellas palabras, las enmudecidas bocas de todos ahí se torcieron y sus ojos voltearon unos a otros intentando comprender a que se refería el señor Gregorio. Después continuo.

- No espero que entiendan lo que digo, ya que mis intenciones no los contemplan a ustedes en el arte que pretendo enseñar. A continuación quiero que dejen pasar a mis cinco acompañantes quienes traen en los maletines un ultimo regalo que tengo para el gobernador - mientras todos estupefactos empezábamos a notar la pesadez cada vez mas clara en sus palabras, Lucia abrió las puertas ya que se desplegaran por completo de par en par el paso, las cinco mujeres alzaron sus miradas dejando ver de frente el velo que difuminaba sus ojos que miraban en

dirección hacia el Señor Gregorio y su esposa, cruzándose por la habitación y formándose en figura de U al borde sur de la gran mesa, detrás de ellas emergían los que parecieren cuatro mozos que no sabría ubicar en que momento llegaron, pero a juzgar por sus pintas asimilaban la misma clase de conjunto que las damas. Ellos se quedaron afuera cerrando las puertas, luego de realizar una afirmación leve con la cabeza hacia el Señor Gregorio.

- Ahora pueden mostrarle al gobernador y sus allegados lo que hay dentro, por favor. – las primeras cuatro mujeres sincronizadamente abrieron los maletines pero por mi posición respecto a ellas, no pude presenciar lo que había dentro de aquellos, sintiendo una bruma de inquietud dentro de mi que me agito mi pulso. Y tras que el presidente mirara dentro, su rostro fue de extrañeza y titubeante dirigió su voz hacia el hombre.

- Es esto un regalo peculiar sabe, soy gustoso de la carne como cualquier hombre, aunque me hubiera gustado también una botella de lo que usted destila. - el junto a la mayoría de presentes soltaron una risa nerviosa y ahogada que se disipo brevemente del ambiente extraño que la sala empezaba a tomar.

- Eso no sera posible, me temo que el aguardiente que produzco son seria de su gusto. Pero estos primeros regalos son un pequeño preámbulo de lo que tengo pensado para usted y los que están a su cargo. - le dijo secamente procediendo a mirar a su esposa, quien con una afirmación ligera con la cabeza miro a la ultima dama de vestido negro, que no había movido ningún musculo en el lapso que las demás descubrieron los primeros maletines. - Esta es mi parte favorita de mi regalo a usted Señor Presidente Héctor Villareal.

Entonces la mujer se acerco marcando el eco de sus tacones sobre madera y sumado a las palabras del Señor Gregorio, se dibujo una expresión y impaciencia típica que la que un niño podría tener, que fue cesgada y arrancada tajantemente, con sus ojos cayendo en un alejamiento y disociación fugaz, su mandíbula pareció ceder ante un grito ahogado que sonaba mas parecido al crujir de la madera vieja, llevando sus manos al pecho apretando con gran irritación y temor su camisa para acercarse pesado al maletín, siguiendo sus manos un camino hacia su boca atónita. Los que estaban mas prontos a el, parecían haber cedido hacia atrás tras la carga de lo que sus ojos estaban presenciando y que los inundo de terror para recargase a los muros tras ellos. Fue que el grito apresado del presidente que seso, para tartamudearle una pregunta al Señor Gregorio.

- ¿Acaso ella es? . . . No puede ser que sea ella, la vi esta mañana, no . . . no puede. - Escurriendo lagrimas similares a las que uno siente cuando presencia algo que lo aterra hasta el fondo mas profundo de su alma.

- Debe creerlo por que le digo, es exactamente ella y ahora debe aceptarlo tal y como lo próximo a ocurrirle a usted. - Dijo mientras posaba su mano en el hombro del brazo de aquel gobernador que se derrumbaba como el deslinde de la tierra en un peñasco.

- ¿Como usted puede considerar esto un regalo o tan si quiera haberse atrevido cometer semejante crimen contra mi familia? - Exclamo uno de los hermanos del gobernador que salio titubeante de su posición arrinconada. - ¿Como es que fue capaz de realizar esta clase de juego con nosotros?. - Volvió a gritarle llevando sus manos a su cabello y viendo desesperadamente a su hermano y al maletín.

- Esto no es ninguna broma y como les he dicho a todos, solo es un prologo, de lo que he venido

a cumplir en este pueblo. - Elevo ambos brazos al costado de su cuerpo y volteando el dorso de sus manos y dibujaba una sonrisa que le era contagiada a su mujer - Conozco perfectamente a la familia y la gente que rige aquí, se quien coloco a todos lo que llevan el apellido del hombre que se encuentra llorando a mi lado y conozco la clase de gente que por desgracia llego tras el paso fallido de revueltas llenas de quienes traicionaron a cuanto pudieron, que tomaron el poder para beneficios propios a costa de hacer que cientos de viudas perdieran todo lo que tenían, sin llegar a nada mas que la ostentosidad que les otorgo su cobardía, su recelo y remembranza egoísta. - Lucia miro también el maletín y grito sollozantemente ahogada para dar paso al estallido cortante de su grito total consecuencia de lo que sus ojos fugazmente vieron, don Gregorio señalo a sus acompañantes afirmandoles un movimiento de cabeza, indicando que dejaran pasar a quienes estaban tras la puerta. Siendo apenas en ese instante que al voltearse ligeramente la dama de negro que portaba el maletín con la carga mas polémica, vi lo que era la cabeza serenada de la esposa del gobernador, con sus iris desteñidos, pudiéndome hacer sentir en mi olfato de nueva cuenta el perfume de rosas al que le había tenido por tanto un desdén que venia de mi particular falta de respeto por aquella mujer y que ahora que vuelvo a tener su su penetrante fragancia en mi olfato mientras mis ojos se fijan en su cabeza decapitada, revalorizo dentro de mi vísceras, en una serie de contracciones internas que descargan un alivio que va impregnando mi ser.

Interrumpiendo mi lapso en el que me encontré dentro del bosque de mis sentires mas misteriosos que yacían enraizados pero empezaban a brotar flores negras, fue que los cuatro mozos que se mantuvieron esperando pacientes fuera, entraron en una coordinación de movimientos tan precisa como si un mismo hilo conductor conectara sus extremidades, permaneciendo dos de aquellos vigilios de los pórticos conformando un muro deteniendo a Lucia que les rasgaba y les suplicaba salir de allí con su llanto sobresaliendo de entre los demás gritos y mirándolos con ojos suplicantes que habían a empezando a teñirse de rojo, sin embargo ellos permanecieron erguidos, firmes y sin formar ninguna clase de gesto en su faz.
Los otros dos siguieron su cruce por la sala, rectilíneos y derechos, quitando del medio a quienes estuvieran frente, hasta plantar sus pies tajantemente frente a frente a los hermanos del gobernador que con una expresión rascando el ultimo rezago del poder que les había arrebatado el miedo, les lanzaron una mirada de demerite a los mozos y finalmente uno de ellos siendo quien le grito.

- ¿Y tu que vas a hacer gato inmundo? - Le alzo su vos, mientras el mozo lo miraba sin mirarlo, llevando su mano en sincronía paralela a su compañero al cinturón del que desenfundaron un filo de hoja pulcra, guiando el arma blanca a los cuellos de los hermanos rasgando sus gargantas, los dos simétricamente en un mismo desliz de sus brazos. Tiñéndose rápidamente los cuellos doblados de las camisas de los hombres y que bajaba apaciguadamente por el resto de sus ropajes, cada uno haciendo el esfuerzo por sostener su herida yugular y apretando los sacos de los mozos quienes después de su corte preciso dieron la media vuelta. Habiendo caído sobre su propia sangre y pincelándola por el suelo con el retorcer de sus piernas, cuerpos y la tela fina de sus trajes. Vino al cuarto el caer de una lluvia de gritos de las mujeres presentes quienes corrieron a la entrada donde los otros dos hombres permanecían firmes frente a la estrada y las damas retenian amenazantes a los que ya habian encontrado suguridad apoyando sus rodillas al suelo, otros intentaron rezar, yo solo me recargue a la pared, buscando el angulo que me permitiera estar atento a cualquier imprevisto.
El Presidente apenas torcía su cabeza hacia su espalda para testigo del retorcer de sus consanguineos asistiendolos suplicantes con el espasmo

de sus manos tratando de alcanzarlo. Mientras el los miraba soltaba un grito y alzando sus ojos hinchados hacia el Señor Gregorio en un intento burdo por comprender la situación, y tras ceder a su ira, este intento golpearlo, siendole imposible al ser tomado de los brazos por uno de los mozos quien le azoto de espalda a la mesa y el otro continuó para asistirlo en la sumisión del mandatario, que rogaba mirando hacia todos los presentes que tuvieran piedad que le rescatasen y lo acompañaban algunos gritándoles fervientemente a los mozos que lo soltaran y una serie de amenazas.

Jadeando y soltando patadas al aire, no evitó que el hombre que lo había desmoronado se acercara, a un paso para quedar frente al el, en el señor Gregorio se frunció una mirada serena y fría, extendió su mano hacia su mujer quien le proporcionó una daga que alzo impetuoso y caprichosa marco su reflejo en sus, rasgando el aire y sobre la que las miradas que todos quienes atónitos vimos elevarse como si miráramos el vuelo de un gavilán, que descendió traspasando el pecho del gobernante, brotando de su boca quejidos ahogados y realizando un esfuerzo por respirar en pequeños jadeos, el señor que habia puesto el puñal en su pecho deslizo ascendente la hoja, abriendo mas el corte del que brotaba sangre, que fue dibujando hilos y gotas escarlatas, recorriendo como arroyos sobre el roble de la mesa y desembocando al suelo en un pausado goteo. Entonces el mismo hombre introdujo su otra mano en la cavidad recién abierta del presidente desenterrando su corazón aun palpitante y alzándolo sobre el con su mano firmemente sosteniéndolo dejándonos la escena de su dorsal recubierto de un bermejo, sus ojos parecían reflejar el mismo color y ese corazón se convirtió en el tinte de sus iris, como quien pasa el pincel sobre un oleo por todo el recorrer de redondo que rodea sus dilatadas pupilas, en contraste al frenesí y degusto que tenía su mirada por aquella obra, su voz pronuncio igual a la calma de una briza silbando al pasar sobre las hojas de los laureles.

- He aquí el alimento de los dioses que por siglos han estado enterrados, de aquellos que fueron cubiertos por el polvo y las piedras que cimentaron todo aquello que nos enjaulo. He aquí el alimento divino del que cualquiera que este dispuesto a hacerse desangrar en el éxtasis mas bello de la vida, puede comer. - en la interrupción de sus palabras, mordió con la misma voracidad de un coyote que devora un conejo, bautizando sus labios y sus barbas en el lienzo de una escena bestial que socorrió y alentó tal como el soplo de aire al ardor de la lecha, los alaridos de quienes presenciaban a dicho hombre transformarse en algo mas que un simple mortal. Pasando el que tomaba como manjar de sus manos a las de a su esposa que igual comió de aquel corazón extiendo el color carmesí de sus delicados labios por el terciopelo de sus mejillas que ahora lucían recubiertos al símil de pétalos blancos en el que el tinte sangriento empezaba a apoderarse de aquel paisaje tan contrastante y atraparte. Y una vez dieran sus bocados al que podría llamarse el primer tributo de carne en este lugar, la pareja prosiguió con las ordenes a sus mozos y mozas. Siendo los primeros mencionados queienes se acercaron a los hombres que compartían el mismo hilo de nepotismo con los que ahora yacen inertes en los charcos de su propia miseria y su recordatorio de no haber sido nunca seres inmortales. Desagarrando sus yugulares, la vida de los parientes señalados, sin que sus intentos por apartarlos fuesen útiles, viendose inundados por un terror y miedo, que remarcaban en sus pieles ya cubiertas en sudor y de donde sobresalían las venas tratando de abandonar su cuerpo, debajo de sus ojos colgaron sus parpados hacia el suelo marchitando sus miradas, lanzando como riego sobre las paredes los rastros de este derrocamiento fugaz.

Mientras que las mozas de negro tomaban así a la par a las demás mujeres que eran parte del mismo circulo, tomando de los cabellos y drenando también sus vidas haciendo escurrir de sus cuellos la sangre y de sus ojos el rímel que arrastraba las sombras por sus mejillas y mentones, dejándolos caer uno a uno igual a una parvada de zopilotes al suelo tras ser alcanzados por los perdigones de un cazador y en el recorrido descendiente de los cuerpos al suelo, el sol pintaba de norte a sur su estela luminosa que trapazaba las ventadas de marcos coloniales en cantera y cristales traslucidos que ahora guardaban el secreto de la muerte. Quedando en pie los que aun no parecíamos ser definidos en los sentidos voraces de quienes permanecían alzados al final de la sala, siendo yo, el sobrino del gobernador y Lucia, que respectivamente también eramos los mas jóvenes de los que habían entrado a aquella sala.

Lucia tremaba su cuerpo, decayendo sobre sus piernas en el suelo y sus manos rodeando el quebranto de su rostro observador perdidamente del par de cadáveres que custodiaban sus costados, restos de los que seguía brotando sangre de sus cuellos. Mientras que Francisco solo apreciaba con sus vacíos, el borde la mesa que escurría la sangre de su tío ya finado, tratando de encontrar en los recovecos de su historia algo que lo librase de lo que certeramente también seria su destino, como el de quien estaba desangrado en la mesa y que sin ningún ápice de cuidado fue asesinado sin honor.

Las botas de don Gregorio empezaron marcar un ritmo sosegado al caminar hacia nosotros, dejando en cada golpe un instante cayado en los que mi corazón se detenía sin realmente estar de acuerdo entre sentir intriga por la muerte que se me aproximaba o un terror por pensar que quizá lo que nos esperaba fuese mas lento y tortuoso al de los recientemente arrebatados de sus vidas. Pero solo se que desde que mire el rostro cortado de la mujer en el inerte dentro del maletín, sentí la presencia de la mujer de la guadaña caminar por la sala, y recordando aquel aire frio que me a acompañado desde el amanecer, pero sin sentir miedo por lo que respecta a no salir de aquí con vida y al contrario solo quedando con la intriga de conocer la obra que

sigue en la encrucijada de estos hombres.
Ya a poco centímetros de ambos, el señor Gregorio nos miro unos instantes y primero se dirigió a Francisco.

- A ti no te conozco, dime ¿Quien eres? - le pregunto sin inclinarse, mientras el mi compañero hundía su cabeza sobre si mismo.

- Yo soy Francisco Villareal, soy encargado del archivo del ayuntamiento junto con mi compañero que esta a mi lado y . . . entiendo completamente sus motivos para haber cometido esto, sin embargo me defiendo diciéndole que jamas he cometido alguna injusticia y me he mantenido recto cumpliendo mi trabajo juiciosamente – dichas palabras desataron en mi abdomen una seguida de sentimientos coléricos – si lo que busca es tomar la justicia ante alguna falta que haya cometido, los demás aquí son participes de ellas. – volteo a mirarme – el es que ayuda en los trabajos sucios y siempre ha velado por sus propios intereses, le suplico que me deje vivir, le juro por mi padre santo que no diré nada de lo que paso. - concluyó empezando a dejar escapar sollozos y lagrimas.

- Para decirme ser el mas cumplido con tu trabajo, también eres bastante bocón, desde el momento que me dijiste tu nombre y tu apellido supe bien el modo en que llevarías tus suplicas, pero así es como hoy morirás y mañana ceras alimento de los cerdos. - al instante le lanzo una seña a la chica mas próxima, la cual como el soplo hacia una vela se acerco a rápidamente detrás de Francisco y en un moviente sutil trazó un corte en su cuello, el se llevo inmediatamente llevo sus manos al cuello cayéndose de la silla arrastrando su ser a los pies de Don Gregorio, que espero pacientemente y sin dejar salir ninguna palabra de sus labios, observándolo en el suelo, mientras espera sosegado que este terminara de morir, Francisco contrario, rogaba por que lo ayudase y le perdonase, posteriormente, el par de ojos cocientes de su final empezaron enrojecerse, el alzo su cara mirándome para dedicarme sus ultimas palabras.

- Espero que te hagan sufrir a ti. - desplomándose en el suelo.

Mi juicio en aquel me dijo que entonces el siguiente seria yo, y desde ver el como la garganta de Francisco fue cortada lo único que hice fue respirar ligeramente y abandonando toda clase de pensamientos abismales, para que llegado el momento, pudiera estar tranquilo. Entonces tras dejar de moverse, el señor Gregorio me diviso. Siendo yo quien le dirigío primero la palabra., tras el silencio sepultural que prosiguió al golpe en el suelo que dejo el cadaver de francisco.

- Antes de cualquier otra cosa, comprendo lo que la situación demanda que suceda ahora, pero le pido un ultimo favor, permítame ir a casa a despedirme de mi madre. Puede llevarme escoltado por cualquiera de sus ayudantes, solo quiero despedirme y dejarle lo ultimo que llevo encima. - Sin titubear mis palabras le pedí con la incertidumbre y esperanza que pueda darme esa ultima voluntad.

- Tu no tendrás aquel ultimo deseo – me dijo apaciguando su voz y mandando a traer de nueva cuenta el cuchillo en manos de su esposa. - Si este hombre te quiso usar de cebo es porque te enjareto sus propias faltas, ademas algo me dice que no perteneces precisamente a la misma clase que estos demás hombres y mujeres que están en el suelo. - Tomo el cuchillo y lo hundió en el pecho de Francisco, haciendo el mismo corte certero que al antiguo regente, sacando con la otra mano su corazón de igual manera y ofreciéndomelo. - Esta es la forma en que podrás salir de este lugar, debes comprender lo que busco traer aqui y para eso debes conocer el sabor de la carne de tus enemigos.

Las nauseas escalaron por mi garganta al principio cuando sentí el aroma ferroso que emanaba el corazón, y tras una toma de aire exhalada con sentimiento incierto, tome aquel órgano de sus manos que ahora humedecía mis manos con el escurrir de la sangre, lo lleve mi boca, percibiendo por esos instantes escenas en mi mente donde me veía complemente desnudo entre un bosque de pinos con la boca repleta de sangre mis manos también, marcando mi presencia entre los estruendos de una gran tempestad y el ruido perpetuo de las gotas cayendo sobre mi piel y las hojas de los arboles, poseído por la bestialidad de un perro hambriento y el cosquilleo que provoca el caer de las gotas frías sobre mi espalda, llevándose a la tierra toda la suciedad que me cubria, entonces un estallido venido del resplandor total del cielo agrietado por un rayo, me saco de aquella visión que tomo mis sentidos, mire mis manos, en las que el corazón ya no se encontraba y en en mis dientes y lengua sentía el gusto a metal de la sangre, que recorria mas mi garganta entre mas me recuperaba de mi trance.

La esposa del Señor Gregorio me tomo del brazo para levantarme, sin estar del todo consiente de que había sido lo sucedido. Salimos de la sala pausabamente, cruzando despues todo el ayuntamiento hasta el portón el cual había sido cerrado, dejando detrás a Lucia con las damas de los vestidos negros, quienes también la levantaron y escoltaron tras nosotros, cuando los catrines abrieron la puerta principal, una serie de gente se encontraba impaciente y curiosa mirándonos salir, y sus expresiones pasaron a transformarse en asombro y asco al notar a todos cubiertos de por el mismo tinte rojo. Entre todos ellos, estaban los dos gendarmes del pueblo quienes tomaron una posición de alerta y antes de pudieran tomar sus armas para dar la alerta o un disparo, don Gregorio desenfundo un revolver que cubría con su saco, y un par de segundos bastaron para abatir a ambos regidores de la ley, sus cuerpos se desplomaron dejando el aire el eco de las balas y el golpe al piso de los uniformados. Esto avivo murmullos y gritos de algunos de los que presenciaban esa escena tan cruenta.

Las dos damas que venían hasta atrás, arratrabano la figura difunta del presidente, dejándolo en el medio en el centro donde la multitud nos rodeaba, que se llenaba mas cada vez de lugareños inducidos por la curiosidad. Viendo como el polvo que arrastraron sus restos se alzaba sobre el patio, entonces ya los murmullos empezaron a ser mas fuertes convirtiéndose en alaridos. Que fueron ligeramente cesados por el nacer de la voz de don Gregorio.

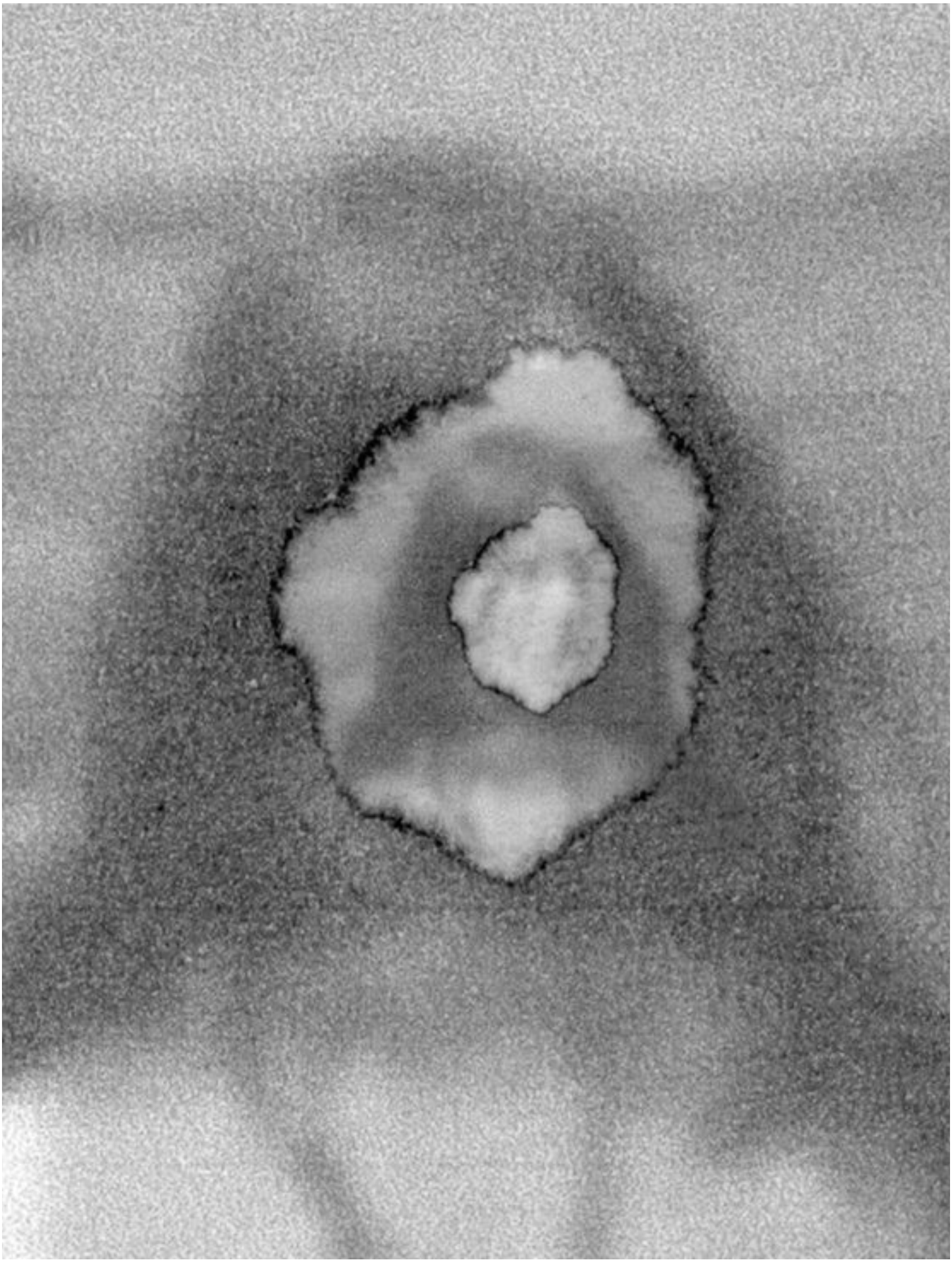
- Necesitan escuchar lo que les voy a decir. Estas tierras presenciaron el arrebato egoísta de todo lo que nos hace seres capaces de encontrar el camino a la claridad y trascendencia, nos han encasillado en palabras que actúan como barrotes sobre nuestras mentes por tantos años, nos dejaron a la espera de una tierra que jamas pretendían darnos, no dejaron a merced de carceleros que jamas no nos acompañaron como protectores si no que nos arrearon hacia la penitencia y miseria, hundido nuestras cabezas en liturgias donde se rasga nuestra voluntad. Este de aquí es un hombre que no tenia ninguna autoridad sobre ustedes como tampoco la tiene ningún líder, ningún emperador o dictador, por que miren si ahora su rostro no esta hundido en el polvo y sus ropas manchadas de sangre. - Les expuso mientras recargaba la suela de su bota sobre la sien del cadáver - Aquí ya no hay lugar para la clase de gente que espera cargar tesoros tesoros en la muerte, ni para los que atesoran su cuerpo y piel igual que al oro. Espero puedan mirarme como a un hombre igual a ustedes, que quiere regalarles y enseñarles el arte de ser uno con ambas parte del ser, ahora lo que les pertenezca en este recinto podrán tomarlo ya no le custodia nadie, son libres de hacer aquí lo vean necesario.

El señor Gregorio siguió su paso entre la multitud que se convertía en una corriente de agua rodeando una piedra que acaba de caer al cause, marcando su contracorriente al caminar firme de sus pasos sorteando los restos de aquel regente caído, hasta llegar con su esposa a la carreta quien lo seguía a el tras un par pasos, entrando posteriormente sus damas a esta y sus mozos quedando fuera cuidando las cuatro esquinas del vehículo de las que sobresalían ornamentos en madera con forma de hojas y raíces que donde se sostenían como las polillas que reposan al colgar de los candiles que resaltan en las obscuras noches. Partiendo a la calzada de donde previamente bajaron los dirigentes ahora muertos, disfumando la silueta y los ruidos de aquel transporte renegrido como un eclipse que se lleva consigo los coros de una multitud entenebrecida y cuya mancha se adentraba en las umbría de proyectaban las casonas viejas, que se extendían a los costados, cortados por su paso y marcando el punto donde el cielo dividía a cierta hora el día de la noche.

Una vez yo cruce siguiendo el rebufo de su marcha, la multitud entraba a paso torpe y agitado en el recinto donde esperaban encontrar algo que se les haya arrebatado o una estela del poder que algunos anhelaban, escuchando los golpes y gritos que resonaban en el ahora vació palacio donde sin mirar atrás imaginaba aquella escena que ocurría tras de mi, suponiendo como las paredes pinceladas en linfa llenaban sus ecos con la ventura de la multitud, empezando a percibir el aroma del humo que ahora consumiría mi rincón y refugio en donde aprisione mi mente y mi soledad en el paso de mis días ahí, con la estampida también pasando por donde fuese mi refugio, haciendo volar todo el papel como las hojas del otoño donde los bosques frondosos se vuelven ocres.

Ahora transformarme en un brote y raíces que ascendía sobre la rugosidad de la pendiente empedrada que me encaminaba al pórtico que mostraba la fachada de mi casa, de donde mi madre apurada y habiendo recuperado brevemente la vitalidad en sus ojos, dejaba sonar el ritmo frenético de sus pasos para bajar por ella, viéndola al intermedio de mi asunción, distinguiendo sus zapatos puesto que mi mirada se encontraba en un angulo hacia aquellos recovecos de las piedras, realzando mi mirada para mostrarle a mi madre, la obra expresionista en la que se había convertido la rivera y orillas de mis labios, quedándose en la quietud de su ceño, dejando derramar un arroyo sobre sus mejillas que diluyo y se llevo el tono miel que reflejo las llamas emergentes al fondo tras mi paso. Tomando mi brazo y recibiendo el calor de su reboso que me cubría de regreso en mi caminar hacia la casa, viendo en el reojo de mi vista, su boca moverse pero sin escuchar que pronunciaba, así hasta llegar al interior de mi hogar donde la misma braza del tlecuil y el humo de cigarro hipnotizaron mis sentidos en la danza conjunta que hacían estos el espacio etéreo donde dirigía mis ojos, hasta el momento que me incorpore a la mesa habiendo calentado mi cuerpo con el calor del fuego.

Pude explicarle a mi madre lo acontecido brevemente hasta que me pidió cesar y proseguir a degustar los alimentos que había preparado, ella puso frente de mi un plato de comida, que consistió en un caldillo de chiles, tomates y especias que penetraban mi olfato abriendo un poco mi apetito como el entrecierro de una ventana al alba; del caldo flotaban trozos de carne de algún animal que no tuve claro su origen, nopales y papas troceadas, eso fue lo que percibí a simple vista y lo que mi madre sirvió tras decirme que contenía, mientras acomodaba la cuchara de madera al costado izquierdo del plato, sin embargo lo que yo veía en aquel plato era a mi mismo en ese mar rojo balsámico, sumergido hasta el ombligo y devorando el corazón de Francisco con las cinco damas de los atavíos nocturnos entonando en sus delicados labios carmesí la armonía de un coro soprano, fijas en la cadena de mordidas al palpitante manjar que sostenía en



éxtasis.

Terminada nuestra comida, fue en la tarde que mi madre tenia como objetivo calmar cualquiera de sus incertidumbres y para ello tuve que relatar con honestidad lo que aconteció esa mañana, de lo que solo vio el resultado, yo, subiendo la calleja.

- Entonces ¿Aquel hombre ejecuto a todos en la reunión? . . . No puede ser, esa clase de cosas no suceden en estos lugares, donde no hay nada por lo que llevarte contigo tal conciencia de actos. - me dijo mientras apretaba sus manos y miraba las brazas del fogón apagarse.

- A juzgar por la rapidez de todos sus actos, creo que venia decido a hacerlo, quizá tenia un rencor con todos los Villareal y no creo que sea su única meta a realizar aquí, habló algo sobre enseñarnos lo sagrado de la carne, de seres antiguos sepultados y el sendero hacia una liberación del espíritu o de nuestro pueblo

- Pero no puedo imaginar que todo lo que me cuentas haya sido real, eres mi hijo por ende mi confianza en la veracidad de lo que dicen, me inquieta, ademas ver al palacio que parece no dejar de arder, me hace creer en lo mas descabellado es posible.

- No nos queda mas que creerlo, en estos momentos estamos completamente lejos de cualquier autoridad, solo estamos a merced del calvario creciente y no creo que ningún valiente quiera ir a buscar las autoridades de los pueblos que cruzan los cerros, de enterarse lo ocurrido no nos creerán a nadie y solo vendrán a despojarnos de lo poco que queda.

- Tampoco creo que alguien vaya a alertar, por el temor que ya han de ver generado esas personas con lo que hicieron, y también no creo que quieran quedarse aquí por mucho tiempo, mira – señalo a la casa de enfrente desde la ventana – Doña Consuelo, su marido y sus hijos están preparando sus bestias.

Así como el rayo que me desenterró de mi visión, lo que paso en el centro hizo que algunos ya estuviecen preparados para abandonar su propia realidad, de forma tan pronta. No se si las palabras que pronuncio el señor Gregorio al salir hayan quedado grabadas en las cabezas de los espectadores, de ser así también habrá que esperar a mañana.

- Entonces la razón por la que tenias la cara manchada de sangre ¿cual fue? - Me pregunto regresando su mirada prontamente a mi, yo había evitado tocar ese tema hasta ahora, pero esta vez parecía haber regresado su preocupación a sus facciones.

- El Señor Gregorio, después dejarnos solo a mi y Lucia con vida, tomo un puñal de las manos de su mujer y . . . - hice una pausa tras apreciar que ella llevo su mano a la boca como si esperara lo peor – el . . . le saco el corazón al sobrino del gobernador y me oferto que la única forma de que pudiera salir de ahí caminando, era que me comiera el corazón. - le pronuncie mientras bajaba su cabeza y sus manos empezaban a enterrarse ansiosas en su cara.

- Creo que no debí haberte preguntado aquello, es mejor que me vaya a la recostar, si te vas a quedar un rato mas aquí, no olvides atrancar las puertas. - se levanto sin poder mirarme, y camino como si flotara hasta su pieza. Yo por mi parte me quede un instante mirando ya las puras cenizas del fogón, hasta que no vi mas propósito para quedarme ahí y también fui a mi cama tras tomarme un caballito de aguardiente para desvanecer el gusto y aroma a muerto que emanaba de mi aliento.

SACRIFICATE POR LO QUE CREÉS

LO MAS SEGURO ES QUE ESTES EQUIVOCADO

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA

LOS MALES DEL MUNDO

Max Vindex

Luces de neón.
Toda esa urbe estaba iluminada por las luces de colores de los centros nocturnos, ahí donde turistas blancos iban por placeres que en sus países de origen no podían darse, mientras iba caminando le ofrecieron droga y putas en varias esquinas.
A esto estaba reducido el sudoeste asiático, a ser un gigantesco burdel de Occidente, el viejo estaba asqueado.
En una esquina una gorda le hablo en un ingles mal hablado, ofreciéndole sus servicios, también le dijo que tenía una hija que estaba bien dispuesta. Antes de ignorarla la miro con un profundo odio que hizo que la mujer se ocultara en la oscuridad del callejón. No iba a olvidar su cara.
El nunca olvidaba, aquellos que los traicionaron, aquellos a los que había servido, aquellos que fueron sus amigos, las tierras a las que viajo y que continuaba viajando. No olvidaba las caras de los santos ni tampoco la cara de aquellos que cometieron actos aberrantes, porque la espada de la justicia los iba a tocar a todos por igual, para bendecirlos o para maldecirlos.
En su larga vida conoció la santidad y la maldición, los dos lados de la espada del Mandato del Cielo.
En otra esquina un turista obeso llevaba consigo a una joven tailandesa que por su físico todavía no alcanzaba la mayoría de edad, el tipo gordo reía y la chica apenada le sonreía, el viejo los miro con asco y odio.
Los males del mundo acumulados en una misma noche, no era un moralista como alguien pudiera pensar, hubo un tiempo en el que el viejo se entregó a los excesos de la carne, cuando era más joven pero esta época (conocida por los sabios como Kali Yuga), incluso los mismos excesos de la carne se corrompían, se transformaban en objetos de consumo, hasta los placeres se corrompían, si eso puede pasar y aquí estaba deambulando por las calles de Bangkok, el prostíbulo de Occidente.
-Oye monje, le hago descuentos a los de tu tipo—le dijo un hombre afeminado en una esquina, ni siquiera se molestó en verlo.
Alguna vez fue un monje, pero no del tipo que muchos piensan, era otro tipo de monje, uno que estaba loco o por lo menos así lo catalogaban. No le molestaba que le llamaran loco, a decir verdad, con el paso del tiempo hasta le gusto ese epíteto.
Y si estaba loco, lo estuvo desde que era joven, hasta que tomo los hábitos, hasta que lo asesinaron y resucito.
¿Qué hacía en esta ciudad de mierda?
Abrió los ojos en esta ciudad, en este tiempo, porque después de mucho, el regreso, llego a donde tenía que llegar.
Era un enorme club nocturno, pero ahora estaba casi en ruinas, una semana atrás hubo una matanza, las cintas amarillas rodeaban aquel templo de putrefacción que se estaba desmoronando.
Hellfire Club.
El nombre estaba en inglés, era un espacio exclusivo donde turistas ricos de diferentes lugares de Europa, Canadá y Estados Unidos se reunían, pero también gente de la elite política y comercial de Tailandia.
La prensa internacional lo califico de una matanza, pero algunos como el monje, lo llamaba por su nombre: Una purga.

Una semana antes.
Madre Amorosa revisaba a las chicas, veintidós chicas en total, algunas recién llegadas, todas bajaban la mirada, algunas fueron vendidas por sus padres, otras fueron raptadas, pero todas eran esclavas de esa mujer desagradable.
Madre Amorosa era una mujer decrepita, alta y vestida de rojo, con un vestido de la época victoriana, era una mujer de piel pálida y pelo blanco, su aroma era repulsivo, las niñas y sus propios guardaespaldas tenían que cubrirse la nariz por su olor asqueroso, por supuesto nadie se lo iba a decir a la cara.
Los ojos bizcos, antes azules, ahora grises como toda su piel, una boca hinchada que resultaba espantosa, un lugar en la mejilla derecha, horripilante que parecía estar infectado, era la imagen esperpéntica de una mujer europea.
Nadie sabía su origen con exactitud, pero era

seguro que esa horrible mujer no era tailandesa o de algún país asiático, alguien alguna vez afirmo que era inglesa, un viejo cliente recuerda que tenía más un acento escoces y otro dijo que era alemana. Nadie sabía la verdad, pero llevaba al administrando con puño de hierro ese burdel por mucho, mucho tiempo.

Reggero Deodato un capitán ebrio y cliente frecuente del Hellfire Club, era el único amigo conocido de Madre Amorosa, llevaba más de veinte años como cliente del burdel, por más de veinte años llevaba a jóvenes a trabajar en ese lugar, y en todo este tiempo Madre Amorosa continuaba siendo la misma.

Las noches en el Hellfire Club estaban siempre llenas, Madre Amorosa observaba desde la zona VIP, a sus chicas socializar con los clientes, tomaba un daikiri de mango, se contaba que una vez ejecuto a un mesero que derramo unas gotas sobre su vestido.

A veces invitaba al capitán Deodato a tomarse una botella del mejor whisky o alguna de sus reservas de champagne, a fin de cuentas, que se sentía muy bien en su compañía.

El capitán le hablaba de la droga y las muchachitas que transportaba en sus barcos, de las putas y los putos con los que cogía en alguno de sus viajes a Vietnam o a Australia, pero esa noche la repulsiva mujer observaba a un viajero.

No era tailandés, era un europeo o eso le parecía, pero no socializaba con las chicas, solo se sentaba a tomar unas cervezas, solitario en su mesa.

El Hellfire Club no era un lugar caro, quizás si para los tailandeses, pero era barato para los turistas, el hombre venia siempre con una túnica negra que cubría su cabeza y pedía lo mismo, cerveza acompañado de papas, luego se retiraba, así por casi un mes.

- ¿Quién será? —le pregunto Madre Amorosa.

-Tal vez un loco, ya sabes ¿Quién bien aquí y no se coge a una niña?

Madre Amorosa lo miro fijamente, no parecía mostrar ningún interés por las mujercitas, no necesariamente los turistas iban a coger, pero si les gustaba platicar con ellas, una vez conoció a un veterano gringo de Vietnam que no tenía su miembro, pero eso fue hace mucho, incluso a los eunucos les gustaba la compañía femenina.

-A lo mejor es maricon.

Madre Amorosa tenía sus dudas.

-No pide ningún varón y tenemos, muy pocos, pero tenemos.

-Entonces si es un loco—dijo Deodato tomando un trago del whisky, no tenía sentido que fuera a gastar su dinero en alcohol y no en sexo, se daban casos, pero eran muy pocos y también eran muy raros.

Madre Amorosa era una mujer cruel, capaz de ejercer castigos brutales sobre sus niñas, pero este tipo tenía algo que la asustaba.

El capitán Deodato no le parecía extraño, era mucho más raro el tipo francés con rostro de calaca que visitaba a menudo el burdel, tenía cincuenta y seis años, había visto toda clase de tipos raros en sus viajes y en este burdel, por lo que uno mas no lo tomaba en cuenta.

Pero Madre Amorosa no le gustaba ese hombre, era algo que no había sentido en mucho tiempo y era una inquietud, algo que la iba quemando por dentro.

Pudo haber ordenado a seguridad que lo escoltaran a la salida y ahí le dieran un tiro, pero no se atrevía ¿Por qué?

Porque ese hombre tenía algo, ahora recordaba nunca haber visto su cara, siempre estaba cubierto, llamo al mesero que lo estaba atendiendo.

- ¿De qué te preocupas? Es un tuerto nada más.

Lo que dijo el capitán le fue llamando la atención, dijo que era un tuerto, el mesero se lo confirmo, el hombre era tuerto de un ojo, llevaba un parche y lo definió como un hombre blanco.

Algo perturbo profundamente a los Asesinos en todos estos meses, algo que recorrió todos los círculos desde Nueva York, Hollywood, la Corona Británica, hasta llegar a su burdel y era la noticia del regreso de aquel que siglos antes casi los lleva a la destrucción, pero era mucho peor.

Porque ya no era aquel muchacho de nombre Max, sino que era algo que ella nunca había visto, era la encarnación de un poder de destrucción total, el Sol Negro renacido por completo y con todo su poder.

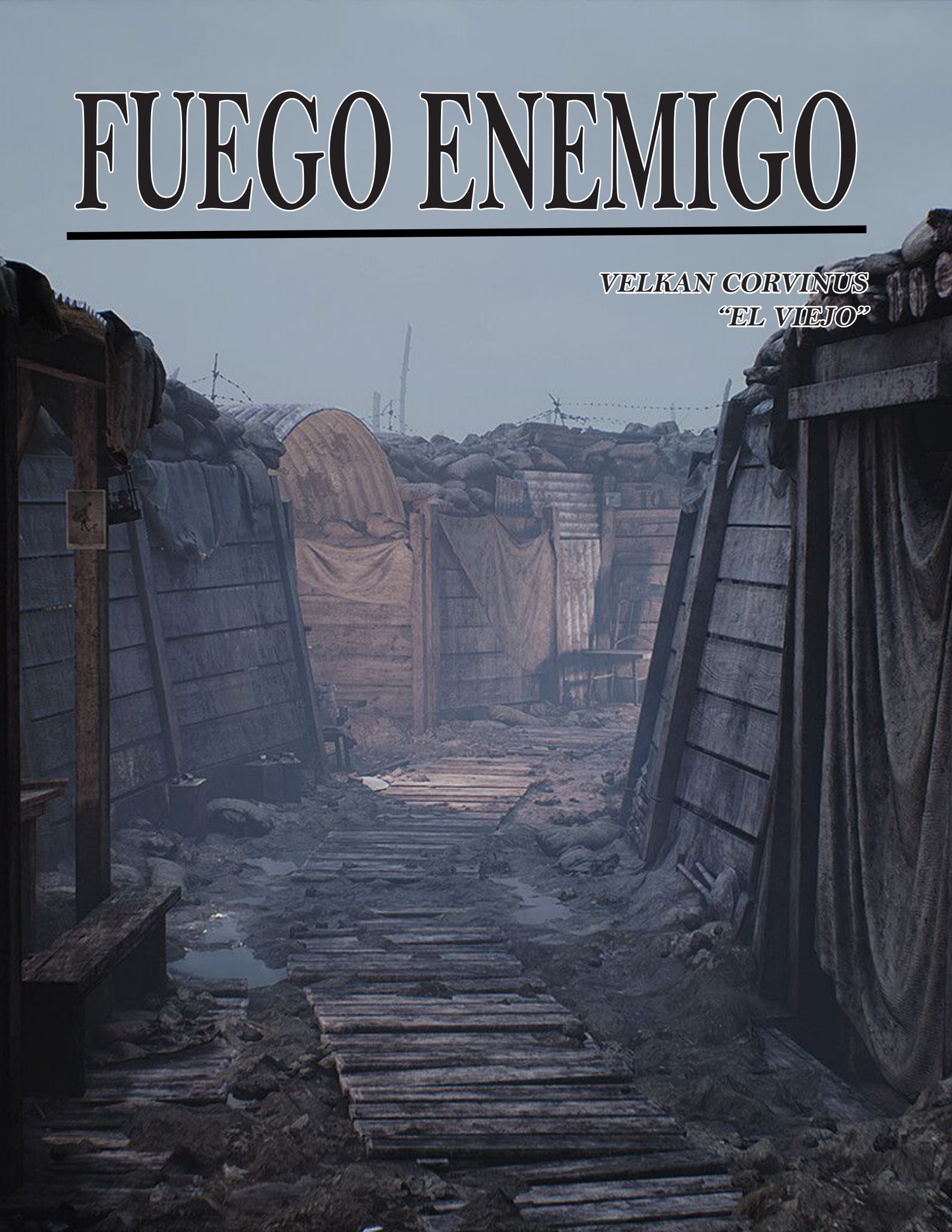
Madre Amorosa pego un grito de terror, un grito que ni sus hombres, ni las esclavas creyeron escuchar nunca, estas últimas vieron con una sonrisa como la mujer cruel que por muchos años las sometió a terribles tormentos, estaba en completo pánico.
- ¡Oye tranquila! ¿Qué diablos pasa? —pregunto el capitán, cuando la música se detuvo y el extraño se quitó la capucha, revelando como el Señor de la Guerra, desenfundo un hacha y aunque le dispararon seguía de pie. El capitán y Madre Amorosa se encontraban sin poder hablar ante ver a aquel bárbaro proveniente de algún mito encarnado, alzo el hacha y vino el fuego.
Nadie sabe realmente lo que paso, pero el fuego del Sol Negro consumió el burdel, las niñas y mujeres fueron liberadas, pero ¿Qué paso realmente? Era algo que nadie sabía. Todo ardió y en su interior fueron encontrados cuerpos despedazados de clientes, meseros, guardaespaldas y por último los de Madre Amorosa y el capitán Deodato, todos apilados en el centro del establecimiento, todo ardió y ese fuego fue una advertencia de la tempestad que iba a llegar.

El monje y el dios se miraron.
Estaban en las estepas, donde se vieron por primera vez hace casi cien años, en ese entonces aun no era Vindex, si no Ungern, pero la plática fueron la misma. Muchos años atrás, el monje le dijo que se volverían a ver y tendrían la misma platica. El tiempo era un circulo.
-Has regresado, pero no eras a quien conocí.
-Sabes a que he venido.
-La misma razón por la que viniste hace cien años—los tiempos cambiaban, pero hombres como ellos no, ellos tenían un mismo propósito: hacer cumplir el Mandato del Cielo.
-Vengo a crear un imperio.
- ¿No es demasiado tarde?
-No vengo a salvar, vengo a destruir.
El viejo monje asintió, hace mucho sirvió a un zar que no lo escucho, esa necedad le costó el trono y su familia, no pudo hacer nada para salvarlos, fue asesinado por la misma aristocracia a la que sirvió, los Romanov encontraron su fatídico destino, junto con todo su imperio. Murió y resucito para ver a Unger pero estaba harto de monarcas y en ese momento, solo partió junto con un marinero italiano del que se hizo amigo, del que se separó y volvió a ver en otras aventuras.
Se decía mucho de ambos, a uno lo llamaban degenerado, a otro lo llamaban genocida, pero ambos servían al Dharma.
-Quiero ser parte de tu imperio.
- ¿Por qué?
-Porque quiero servir a un rey que sea un tirano para el mundo y un dios de la guerra para su pueblo. —el monje se inclinó y Vindex lo nombro como uno de los caballeros de su corte.
Le presento a los otros, que se encontraban en un campamento en las frías estepas; entre estos se encontraban una joven bella que había conocido antes, una mujer que estaba en todos los movimientos revolucionarios a lo largo de la historia y poseía muchos nombres, el príncipe de un país que nunca existió y su guardián inmortal, un monje de túnicas blancas que representaba los poderes celestiales, un joven indígena al que respondía al nombre de David y había estado al lado del dios desde hace mucho y su hermana, una mujer indígena muy hermosa, de nombre Vala, la esposa de Vindex.
Esa noche descansaron, el monje pensaba en todo lo que había vivido, en todo lo que había aprendido, su tiempo con los flagelantes, combinando el dolor físico y el placer sexual de las orgias para alcanzar una iluminación, sus días como ermitaño, hasta sus días como confidente de los zares, a los cuales les llego a tener aprecio.
En alguna conversación con Ungern, llegaron a hablar de la Secta de los Asesinos, que emprendieron su guerra contra Rusia y contra toda la humanidad, los Asesinos nunca llegaron penetrar del todo en el imperio ruso debido a su tradición imperial (catalogada en la prensa occidental como “demasiado medieval”), por lo que estos siempre odiaron a los rusos y a los eslavos en general.
Los Asesinos crearon y dominaron en las sombras el antiguo imperio otomano, enemigo jurado de los pueblos eslavos, siendo este su base desde donde dirigían a su gente en las elites po-

líticas de todo el mundo.
El imperio otomano cayo y los Asesinos están en todas partes y en ninguna, sus ciudades favoritas sin embargo son Nueva York y Los Ángeles.
Rasputín odiaba Estados Unidos y este lo odiaba a él, descanso, y soñó con las estepas siberianas, soño con la bruja Baba Yaga que le hablo de la guerra oculta y la llegada de Vindex, le hablo de estos días por venir.
En los días que pasaron aquel grupo estrafalario llego a Ulan Bator, la ciudad más poblada y moderna de Mongolia, hasta el palacio de gobierno donde políticos debatían leyes inútiles, entonces ese grupo excéntrico de nueve personas masacraron al presidente, al primer ministro y a los políticos dentro, Vindex salió con la cabeza del presidente y su hacha manchada de sangre, ante la mirada horrorizada de quienes estuvieron ahí presentes.
Esa mañana del 29 de diciembre del año dos mil dieciséis, ante un mundo horrorizado, Vindex declaro el fin de la república y el nacimiento del imperio.
Era un retorno a los tiempos del hacha y la magia.

FUEGO ENEMIGO

VELKAN CORVINUS
"EL VIEJO"



"Que suenen las trompetas y se desplieguen los estandartes, porque es en la violencia de la guerra donde se gana la salvación".

-Adivinaciones 17:13

Una sombra gris oscurece el alma; una neblina espesa, no deja espacio para la luz del espíritu. ¿Qué es aquello que ennegrece nuestros pensamientos y atormenta nuestras acciones?

Desesperanza y la muerte del propósito.

La vida de la mayoría mis hermanos, es un fango pantanoso, que cubre nuestros tobillos, y que cada día nos dificulta nuestro marchar. No es algo normal, es la guerra, y estamos en ella.

Promesas de salvación llegan a nuestros oídos, como cantares de sirenas guiándonos al precipicio. ¡No los escuchen mis hermanos!, pues son las brujas del Imperio, guiándonos a nuestra condenación eterna.

El demonio del oro rige por estos tiempos. Cientos han caído; regalos desde los abismos del ego les han nublado la conciencia. ¡Riqueza y dinero!, dicen, ¡La necesidad de todo hombre para su realización!, pregonan sus evangelios, como si de un camino santo se tratase. ¡No los escuchen mis hermanos!, pues son condenados, esclavos de su avaricia, que solo escuchan a las voces de aquellos que buscan nuestra destrucción.

El demonio del sexo rige por estos tiempos. Cientos han caído; regalos desde los abismos de la lujuria les han atormentado la conciencia. ¡Sexo y mujeres!, dicen, ¡La necesidad de todo hombre para su realización!, pregonan sus profetizas, como si de un camino santo se tratase. ¡No los escuchen mis hermanos!, pues son condenados, esclavos de sus pasiones, que solo escuchan a las voces de aquellos que buscan nuestra destrucción.

El fango en nuestros pies no es normal, es la guerra, y nuestra existencia, es una trinchera. Fuego enemigo vuela sobre nuestras cabezas; maquinarias de hierro negro se acercan a nuestras líneas, amenazando destruir cualquier resistencia. ¡Resistan hermanos!, ¡Todo hombre de pie!, ¡Aquí nadie huye! Pues la lucha y la resistencia son nuestras promesas de redención, y nuestra voluntad, el fuego que mantiene viva esta guerra.

Nuestra vida, es una guerra de trincheras, derramando cada gota de sangre por unos cuantos pasos para ganar terreno. Nuestro avance será inminente, nuestra resistencia, implacable. El fuego de metralla de nuestros corazones diezmará las voluntades pútridas de nuestros enemigos; y las bayonetas de nuestra furia, desgarrarán la carne de los traidores que amenazan con socavar nuestro espíritu.

Destruiremos sus ciudades, bombardearemos sus palacios de lujos y riquezas, venderemos como esclavas a sus meretrices digitales en los mercados de la victoria y la gloria.

¡De pie Hermanos, que hoy toca avanzar! ¡Estén firmes hermanos, que el llamado está por comenzar!

¡Mi vida, por el Khan!

UNGERN MIT UNS

"De las profundidades de la desesperación surgirá una cruzada, inflexible e implacable. Las trincheras se convertirán en nuestra catedral y los caídos serán nuestra congregación"

Libro de los Mártires 4:16

398

LEV1611

(Critón, Jenofonte, Giges, Aristipo, Antístenes, Platón)

Espartano: Jenofonte, Sé que en el pasado fuiste discípulo y amigo de Sócrates y
Platón, nos han llegado algunos libros de aquel esclavo otrora Filósofo. ¿Qué noticia
puedes darnos de tu maestro y lo que pasó después de su muerte? ¿Qué pasó
entre sus amigos Discípulos?

Jen: Poco puedo decir de su muerte, puesto que me encontraba con tus paisanos
escapando de los Persas que nos seguían en paso en el lejano país de Asiria, pero
te puedo comentar lo que pasó con Critón y sus discípulos tras mi regreso a Atenas.
Espartano: Sea pues de la forma que dices, de buen grado lo escucharé.

Jen: Esto fue lo que sucedió a mi regreso:

"Crit: Queridos Amigos, los he convocado ahora que se encuentran todos en Atenas
para que puedan escuchar y pensar en aquellas palabras y pensamiento que dijo mi
amigo y su maestro Sócrates antes de morir.

Giges: Sócrates no fue mi maestro, fue discípulo de Anaxágoras igual que yo, así
que de buen gusto escucharé lo predicado por él.

Plat: Ea, pues, ¿dónde se encuentran Simias y Cebes, los pitagóricos que
dialogaron con el maestro antes de su fin?

Crit: Tengo entendido que tuvieron que huir del país por un problema que tuvieron
por la quema de habas, pero poco más sé de ellos. Yo, por mi parte, he pagado el
gallo que Sócrates me encargó tributar a Asclepio y gustoso fui al templo con Simon
a instruir a los hijos de Sócrates en el Oficio de Zapateros, puesto que claramente
se nos fue encargado hacer de ellos personas honradas, como tú, Antístenes,
seguramente recordarás.

Antístenes: Que seas el amigo más viejo de Sócrates no implica que seas el más
listo, Critón. Dudo mucho que realmente entendieras a lo que Sócrates se refería al
respecto, pero esos niños poco entienden de filosofía y no creo que tengan la
fortaleza o la resistencia de un perro para alcanzar el culmen de la filosofía…

Aris: Yo no encuentro ninguna belleza en la ausencia de placer que tú llamas virtud,
Antístenes. Llevaste una vida de lujos, te empapas con poca filosofía y ahora
quieres negarles a los demás lo que tú ya disfrutaste.

Jen: Pienso yo que aquello que dice Antístenes no queda muy lejos de la verdad. La
vida regia de la que habla no dista mucho de la vida de ausencia que predica. Dicha
resistencia a la pérdida me ha servido durante el tiempo de guerra para poder
sobrevivir, guiar a mis hombres de regreso a su casa y estando en paz poder
disfrutar de mi villa en Olimpia, vivir de la plata que minan mis esclavos. Por lo que
el placer está bien en tiempo de paz y en la guerra no hay nada mejor que la virtud.

Plat: Aquello que dices te acerca mucho al pensamiento de los Sofistas que nuestro
maestro tanto combatió y luchó por detener.

Antístenes: Yo conocí a Sócrates 10 años antes que tú y si bien combatió el
pensamiento, era amigo de las personas. Protágoras y Sócrates pasaron más de un
día debatiendo sobre la virtud, el quehacer del político. Protágoras fue el primero en
llamar Filosofía a Sócrates, antes de él se le llamaba Sofistas.

Aris: Y qué Gran Sofista fue. Como me reí de él cuando estaba en una canasta
contemplando el cielo en las nubes. Sofista fue llamado por Parménides y también
por La Musa de la Risa.

Platón: La comedia no sirve para calificar personas… Critón, por favor, deja de ignorar estas banalidades de gente que abandonó al maestro por la guerra o por la fama y cuéntanos sobre la última charla que tuvo Sócrates con sus amigos antes de beber la cicuta.

Crit: Al final, Sócrates nos habló acerca de la muerte y cómo es que el que es filósofo en realidad está preparándose toda su vida para morir. Simias y Cebes hablaron más ampliamente al respecto y hablaron mucho acerca de este asunto y también acerca de la inmortalidad del alma, pero de todo esto quién más es entendido es Fedón, quizá él pueda contarte más al respecto, ya que él sí se encontraba sano durante el juicio de tu maestro y no tenía dolor de estómago el día de su muerte, como fue el caso de su discípulo más querido.

Giges: Bueno, poco queda decir de los pitagóricos. Suelen ser muy cerrados al contar sus ritos a los no iniciados o poco versados, pero supongo que al tratarse de Sócrates, quien he escuchado que ellos consideraban como la reencarnación del médico Alcmeon, padre de los Alcmeónidas, seguramente se permitieron aquella excepción. De aquello que aprendimos de Anaxágoras poco se habló de la muerte, se hablaba más de la entidad superior que lo ordenaba todo, que sin tener cuerpo nos permea a todos y que era el Intelecto del cual todos somos hijos. Pero de Empédocles, el precursor de los sofistas y médico amigo de Alcmeón, sí tengo registro de su pensamiento y él decía que:
"En el origen, la totalidad se hallaba configurada por dos fuerzas cósmicas primordiales: Eros y Polemos, personificando la dualidad entre la guerra y el amor.
La totalidad misma estaba constituida por el amor, donde la existencia carecía de entidad individual; la individualidad solo era una posibilidad. La unidad era la esencia del ser. Sin embargo, en ese periodo primigenio, Polemos dio fin a Eros, dando lugar al surgimiento de la individualidad. Así, los elementos, los espíritus y todas las cosas se separaron y se dispersaron por el mundo, marcando el nacimiento de la muerte y el ocaso de la eternidad. La unidad cedió ante la pluralidad, y las sutilezas fueron reemplazadas por lo tangible, dando forma al redondo mundo."
Y en sus Purificaciones nos menciona que tenemos del amor para llegar a ser individuos o del odio para perdernos en el ser. Por eso dice en aquel libro que:
Desde sus inicios, la violencia ha propiciado la individualidad, mientras que el amor, su antítesis, engendra colectivos. El amor corrompe la voluntad al subordinarse al servicio del otro. La acción del amor, al unir, perjudica al ser al separarlo de su origen. El amor y el odio no pertenecen a este mundo; las fuerzas cósmicas que dieron origen al ser no se entregan a la creación, reservando lo material, como el vino, la carne y sus placeres, como únicos dominios de la creación.
Esto es todo aquello que nos dice aquel que fue devorado por un volcán. Critón, serías tan amable de servir vino mezclado con agua. De hablar tanto me he quedado sediento.

Crit: Enseguida ordenará a los esclavos que traigan el vino y el agua para que puedan beber y saciar a voluntad.

Aris: Hasta que escucho a alguien decir algo con sentido, si a mí me lo preguntan, no creo que exista nada mejor que el placer inmediato y en honor al hombre que me elevó a la fama de filósofo y al huésped que nos recibe con vino y jura que no nos va a traicionar, yo, Aristipo, les hablaré sobre qué decimos los de Cirene sobre la muerte. Yo proclamo que la alcurnia no impor-

ta, la mezquindad tampoco, la vida humana es igual de zoés que la de un animal, la existencia será la misma estemos la mayoría de nosotros aquí o no, la muerte tiene más significado que la vida, pero esto solo será así si eres quien decidió tomarla. Es por eso que estamos reunidos aquí para hablar sobre el hombre más ilustre que existió, si bien la vida de Sócrates fue importante, su muerte fue lo que lo elevó al más alto estrado de los filósofos.
Es menester recalcar que nosotros solo encontramos dignidad en el placer y en el vino dulce, puesto que el pasado es una entidad que ya no existe y el futuro se encuentra en un devenir constante hacia el no ser, por lo que no hay que prestarle atención en lo absoluto, ya que nada de él se puede obtener.

Jen: ¿Propones que se suiciden las personas?

Aris: Solo los más tontos o los más ilustres, los que no pueden entenderme o los que pueden entender todo lo que digo… podría hablar de esto con más detenimiento mañana que no quede vino.
Ant: Entonces para ti, el modo de evaluar si alguien debería suicidarse o no gira en torno a la comprensión de tus ideas. Toma tu vino y disfruta de poder estar con hombres más doctos que tú.
Los Cínicos honramos a Sócrates, siendo fieles a las ideas, y la verdad es que la filosofía te prepara para la muerte porque aleja de todos los vicios del cuerpo que tú proclamas como virtud, Aristipo. Para mi escuela, la filosofía es una preparación para la muerte porque enseña el arte de no sentir, de estar en paz con el dolor y fortalecerse de la adversidad. Somos los más aptos para vivir porque somos los más aptos para morir. Hallamos placer en el agua y las lentejas, puesto que eso hace al cuerpo, y el dolor hace fuerte el espíritu del hombre ilustre. A diferencia de los académicos, hallamos el intelecto y la sabiduría en nuestros compañeros perros antes que en las matemáticas o los libros. Somos, ante todo, perros y, por sobre todo, filósofos reyes.

Jen: Concuerdo en que eso enseñaba el maestro, pero ninguno de ustedes fue soldado, solamente Sócrates y yo mismo lo fuimos. Hablan sobre la muerte y cómo prepararse para esta, pero nunca han quitado una o han sentido el toque de la muerte en su espalda. Solo los hombres de milicia podemos considerarnos doctos en el arte de la guerra y la muerte, puesto que somos los únicos que la tienen por oficio y en el oficio algunos encuentran alivio y otros encontramos descanso.

Plat: Yo creo que no podemos olvidarnos de la dimensión superior (metafísica) de la muerte, puesto que para existir esta requiere de…."

Jen: Poco más de esto es lo que recuerdo, amigo espartano. Quisiera contarte más, pero cada vez que el joven Platón habla de Formas y Demiurgos, me duele la cabeza.

Espartano: Es entendible. Esas cosas son poco conocidas en estas tierras y tengo entendido que en Atenas misma solo las hablan los llamados Académicos.

PLAY ▶
--:--
ビデオ波
Tears95
MP3
nostalgia
SAD BOYZ
CLUB
Impostor
EST. 1945